

#17 • Enero-Febrero 2026 • Precio \$10.00 Apoyo, \$15.00

REVOLUCIÓN COMUNISTA



POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

**AMÉRICA LATINA PARA LOS TRABAJADORES, NO PARA EL CAPITAL
¡COMBATAMOS EL IMPERIALISMO!**



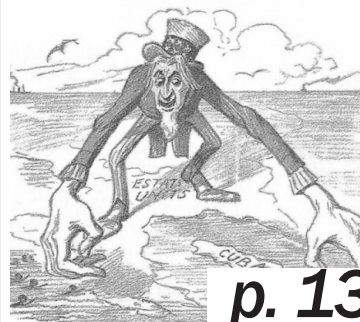
EN ESTE NÚMERO

**¿QUÉ ES
EL IMPERIALISMO?**



pp. 10-11

**LA DOCTRINA
MONROE**



p. 13

**¿A dónde va
Venezuela?**



p. 18-19



¿Por qué luchamos?

Contra el capitalismo e imperialismo

Basta de guerras imperialistas y genocidios como el cometido contra el pueblo palestino. Rechazamos las agresiones económicas imperialistas, la imposición de aranceles y el intento de cargar la crisis sobre la clase obrera mundial. No al pago de las deudas externas de países ex coloniales. Solidaridad con la lucha revolucionaria de los trabajadores del mundo. Por la unidad internacional de la clase trabajadora en una federación socialista.

Contra la violencia y la opresión

Por una lucha unificada y combativa contra el racismo, el sexismo y toda forma de discriminación. Igualdad y derechos plenos para todas las personas, sin importar su origen, sexo o género. Basta de crímenes de odio y violencia contra mujeres y personas de la diversidad sexual; justicia real y aparición de los desaparecidos. Por tribunales populares y policías comunitarios, que reemplacen al sistema judicial corrupto, bajo control democrático de la población.

Salario digno y empleo seguro

Empleo para todos o subsidio de desempleo sin trabas. Salario mínimo según el costo real de vida, con escala móvil; jornada de 35 horas —y a la baja— y jubilación completa tras 30 años de trabajo; por la planta laboral después de 15 días de trabajo. Por un sistema solidario de pensiones, con la nacionalización de las Afores y Seguridad Social universal.

Defensa de los derechos de la mujer

Igual salario por igual trabajo. Legalización y gratuidad del aborto. Guarderías, comedores y lavanderías públicas. Licencia parental de un año. Por la unidad de los explotados y oprimidos para luchar contra la violencia a la mujer en todos sus sentidos. Terminemos con el acoso, la violencia machista, los feminicidios y desaparición de mujeres.

En defensa del planeta

El capitalismo está destruyendo el planeta. Necesitamos un sistema económico que priorice la vida y el medio ambiente, no la ganancia privada. ¡Que los multimillonarios paguen, con la expropiación de sus fortunas, por la catástrofe climática que provocaron!

Por la organización de la clase obrera

Por sindicatos de clase, combativos, democráticos e independientes del Estado y la patronal. Por la organización de los trabajadores informales y desempleados, vinculados a los sindicatos. Por comités de fábrica, huelga y barrio como órganos de democracia obrera y control de la producción. Por milicias obreras para defender nuestras luchas cuando se vean amenazadas. Por la construcción de órganos de poder obrero como los soviets o Asambleas Populares. Unidad con los campesinos pobres e indígenas para expropiar a los grandes propietarios. Por la lucha unificada de todos los explotados.

1 Por un gobierno de la clase trabajadora

No a la conciliación con los empresarios. Acabemos con los privilegios de los multimillonarios extranjeros y nacionales. Abajo el sistema de violencia, corrupción y explotación, abajo el Estado de los empresarios y su sustitución por un Estado de los trabajadores.

3 Una economía al servicio de los trabajadores, no de los multimillonarios

Basta de desigualdad social: no se trata solo de gravar a los superricos, ¡hay que confiscar sus riquezas! Planificación democrática de la economía para beneficio de la mayoría.

3 Contra la militarización y la inseguridad

Para enfrentar la violencia derivada del narcotráfico y la drogadicción, es necesario transformar las condiciones que empujan a millones a las redes de la droga. Exigimos atención médica y tratamiento digno para personas con adicciones. Reorientar el gasto militar a programas de salud, cultura, educación y empleo para la juventud. Impulsar comités comunitarios, escolares y laborales para prevenir el consumo, fortalecer la organización popular y frenar la violencia con la organización de masas. Sólo el pueblo trabajador organizado podrá enfrentar el abandono, la impunidad y a quienes se benefician del negocio de la muerte.

7 En defensa de la educación pública

Una educación pública, gratuita, científica, democrática y para todos, desde la guardería hasta el posgrado. Destinar el 10% del PIB en educación y 3% a la investigación. Por una educación al servicio de las necesidades de la clase obrera y sus familias.

9 La migración es un derecho

Ninguna persona es ilegal. Legalización inmediata y residencia permanente. Cierre de centros de detención y por albergues dignos bajo control popular. Terminemos con las condiciones materiales que expulsan a los seres humanos de su tierra natal, contra la guerra, la miseria, la violencia y el cambio climático. Todos los derechos democráticos y laborales para los migrantes. Alto a los ataques racistas a los inmigrantes en México, Estados Unidos, Europa y el planeta entero. Para los proletarios, nuestra patria es el mundo entero ¡Abajo las fronteras nacionales!

12 Por un Partido Comunista Revolucionario

Que organice a nuestra clase a nivel nacional e internacional, bajo la bandera de la Internacional Comunista Revolucionaria.

PCR PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

*¡Únete a la lucha por el comunismo!
¡Comunismo o barbarie!*

**Pintemos de rojo a todo el país,
únete a las filas del
Partido Comunista Revolucionario**



**¿ERES
COMUNISTA?**



¡ORGANÍZATE!



Comité de Redacción: Carlos Márquez * Mauricio Medina * Octavio Moreno * Christian H. Medina * Essaú Núñez * Manuel Viveros * Donovan Urquieta

Equipo de diseño: Ana Marín * Isabela Marín * Carlos Márquez

México, si tan cerca de Trump: ¡entonces que nos escuche gritar, derroquemos el imperialismo!

Mauricio Medina

La intervención militar de Trump en Venezuela para secuestrar a Maduro y obligar a un cambio de régimen ha reflejado el accionar del imperialismo estadounidense en Latinoamérica. Poco ha tenido que ver realmente con una campaña contra el narcoterrorismo (que en pocos meses se ha llevado a decenas de inocentes), sino que se trata del dominio estadounidense en la región para sus propios beneficios.

El cinismo de Trump se hace notar con la máxima sinceridad en sus planes para dominar la región: Se plantea que EEUU gobierne Venezuela hasta conseguir la transición hacia un gobierno “justo” o, en otras palabras, que sea servil al capital estadounidense y sus intereses. Se les ha dado puerta abierta a las megaempresas petroleras estadounidenses para agarrar este recurso del país. Y cuando se le preguntó cuánto tiempo duraría el control sobre las reservas venezolanas, aseguró que puede prolongarse por años.

En palabras de Mike Waltz, embajador de EEUU en la ONU, señaló que “no es posible aceptar que la reserva más grande de petróleo en el mundo esté en manos de los adversarios de Estados Unidos”, claramente refiriéndose a la influencia de China en Sud y Centroamérica.

Las cosas como son: Se trata de un golpe sórdido a la mesa que quiere avisar a los países latinoamericanos que no aceptará nada menos que la sumisión. Para Trump, Latinoamérica es su patio trasero en donde no pueden meterse vecinos indeseados. Y hará todo lo posible, desde amenazas constantes, aranceles y excursiones militares, para dejar este punto muy en claro. En su conferencia de prensa mencionó a Petro, al gobierno cubano y ahora ha señalado que empezará ofensivas por tierra en territorio mexicano contra de los carteles de droga.

Trump ha sido muy claro con sus intenciones para México. Ni habiendo calentado por completo su silla cuando volvió a la Casa Blanca, declaró la frontera con México como emergencia nacional ante la cantidad de migrantes (gente trabajadora que ha tenido que migrar, pero que Trump les ha declarado personas no gratas); calificó a los carteles como grupos terroristas; y anunció aranceles. Sus palabras han sido: “Esto no le va a gustar a

México, pero ellos nos necesitan más que nosotros a ellos”.

Dado a la extrema dependencia económica de México frente a la economía estadounidense, el Estado mexicano ha tenido que ceder a las exigencias de la potencia imperialista para cambiar su política contra el narcotráfico, hacer el trabajo migratorio en la frontera Norte e incluso implementar aranceles a China.

En febrero de 2025, se desplegaron a 10,000 de las fuerzas armadas mexicanas en la frontera para detener el flujo migratorio. Asimismo, se extraditaron 55 narcotraficantes a Estados Unidos durante los primeros ocho meses del año. Huelga decir que hasta se ha exigido el agua del territorio: Trump retomó el Tratado de Aguas de 1944 en donde México se compromete a entregar más de mil millones de metros cúbicos de agua a Estados Unidos, a lo que el Estado ya se ha movilizado entregando agua del Río San Juan.

A pesar de todas estas concesiones, y de que Claudia Sheinbaum ha señalado reiteradamente que no habrá intervención militar porque está “colaborando de buena manera” con Trump, las declaraciones del mandatario estadounidense cada vez afirman lo contrario.

La idea de que se está actuando con “cabeza fría” prevalece en una parte importante de la población que piensa que el gobierno está negociando bien con el gigante norteamericano. Pero ¿qué tanto es posible hablar de colaboración y negociación cuando contamos la historia de David y Goliat?

Aunque es correcta la actitud de la presidenta en contra de la intervención armada, no basta con buenas negociaciones con Trump, pues fundamentalmente no se trata de calmar los nervios del presidente de EEUU, sino de comprender las condiciones objetivas que justifican su presidencia: el relativo declive de la principal potencia capitalista del mundo que está haciendo todo a su alcance para regresar a sus días de gloria. Por algo vemos el resurgimiento de la Doctrina Monroe atacando los países latinoamericanos y el despliegue de la maquinaria imperialista del Estado norteamericano.

Entendiendo esto, ni Sheinbaum ni su gabinete serán capaces de derrocar de fondo la hidra imperialista por más negociaciones que sigan teniendo, si no se basan en una ac-

ción que involucre el papel de las masas en el terreno de la lucha revolucionaria.

El narcotráfico en México

Podemos afirmar que el crecimiento del crimen organizado está emparejado con un proceso de ataques contra las condiciones de vida de la clase obrera por parte de la burguesía nacional y el Estado: Entre 1976 a 2018 el salario ha perdido el 80% de su poder adquisitivo; hemos visto ataques al sector salud, educación, la privatización de las pensiones y un incremento del empleo informal; además, se suma la violencia, la inseguridad constante, el problemas de las drogas, las desapariciones forzadas y el miedo de no regresar a casa. En pocas palabras, la precarización social, producto del sistema, ha sido el caldo de cultivo que permite la proliferación de los grupos criminales.

Esta es la realidad que vive el proletariado y campesinado, y en la cual Trump ha mostrado sus cartas en este asunto señalando que es el narco el que controla el país, y que, por lo tanto, se ha vuelto un problema de seguridad nacional para Estados Unidos. De esta forma, la cuestión del narco está siendo utilizado como garrote para presionar al gobierno mexicano.

Pero sería ilusorio señalar que una intervención militar de los Estados Unidos realmente solucionará estos problemas; la historia demuestra la miseria que trae las aventuras imperialistas a los países oprimidos. Y, sin embargo, esto mismo promueven la derecha y ultraderecha mexicana: partidos políticos como el PAN y el PRI se han posicionado recientemente en favor de la intervención en Venezuela y algunos personajes han señalado abiertamente que ese mismo destino le debería tocar a México. Esto no nos sorprende, son la escoria de la escoria.

El problema es que la 4T tampoco ha demostrado ser efectiva en sus 7 años de gobierno. Aunque la política de seguridad se ha reforzado en lo que va del sexenio de Sheinbaum —casi 40,000 detenidos y una rebaja de homicidios del 37%—, el año pasado fue marcado por expresiones bárbaras de la sociedad capitalista. Tenemos el descubrimiento de fosas clandestinas en el Racho Izaguirre en Jalisco, que operaba como campo de exterminio y reclutamiento por parte del crimen organizado. En Guadalajara, en la cercanía del

Estadio Akron, que va a funcionar como una de las sedes para el Mundial 2026, se han encontrado fosas con cerca de 500 cuerpos. Estos son duros testimonios de la crisis de desaparecidos que se vive en México.

Si bien la 4T en un inicio buscó limpiar la corrupción y la llegada de elementos criminales desde las altas estructuras del Estado, la degeneración de Morena por parte del arribo de elementos oportunistas ha hecho imposible esta cruzada. A finales del año pasado se destapó que el líder del grupo criminal de la Barredora en Tabasco, parte del Cártel Jalisco Nueva Generación, era el jefe de policía del estado, nombrado por Adán Augusto López en su administración —hoy jefe de los senadores de Morena—. Otro caso que salió de las cloacas ha sido el del huachicol fiscal, una forma de negocio ilegal y que tal vez sea el mayor caso de corrupción destapado en lo que va de la 4T. Se trata de la evasión masiva de impuestos para importar combustibles a bajo costo, algo que involucra a altos funcionarios y elementos de las fuerzas armadas como el ejército y la marina, dado sus posiciones a cargo en las aduanas del país.

Tras años de cuestionamientos, impunidad y expedientes estancados por parte de Gertz, su salida pactada de la Fiscalía General ha reflejado el cambio en la política de seguridad de Sheinbaum. En su lugar se ha designado a Ernestina Godoy, aliada de la presidenta. La llegada de Godoy puede traer confianza para algunos, pero el tiempo dirá si basta con alguien más al mando para realmente hacer frente al problema estructural del crimen organizado y la corrupción en el Estado, o si es necesario un programa revolucionario que barra completamente con la miseria del sistema actual. Creemos en la segunda opción.

Con esto no queremos negar las ilusiones que existen en la clase trabajadora por parte del gobierno actual, pero nos vamos a la premisa fundamental de que la verdad siempre es revolucionaria. Y la verdad no siempre es linda, sobre todo cuando la ilusión descansa sobre un gobierno que se encontrará limitado para resolver los problemas fundamentales del país y la injerencia imperialista.

En la Mañanera del Pueblo del martes 6 de enero, Sheinbaum se-

ñaló —o se resignó— que el gobierno estadounidense, al afirmar el fentanilo como arma de destrucción masiva y a los carteles como grupos terroristas, tienen elementos suficientes para intervenir con carta blanca en el país. La realidad es que se encuentra cada vez más entre la espalda y la pared.

Hay que ser claros con la cuestión del combate al narcotráfico y el papel del imperialismo. La solución de Trump por la vía de la injerencia militar no solucionará el problema del crimen organizado. En primeras, porque en ningún momento se ha mencionado detener la venta de armas a los cárteles, son los mismos estadounidenses que terminan por entregar armas a los “grupos terroristas” que quieren atacar.

El gobierno de EEUU no plantea absolutamente nada para terminar con el narcotráfico en su país, no hay una política de cercar y atacar a estos grupos, incautarse dinero, etc. No plantea una política de mejorar los niveles de vida para que la drogadicción deje de ser tan masiva. Nada de esto figura en su plan, solo intervención imperialista disfrazada de lucha contra las drogas.

Mientras no se ataquen los privilegios del gran capital (sea mexicano, estadounidense o chino) es imposible detener las enfermedades del capitalismo: el crimen organizado, la corrupción y la violencia desproporcionada. Un programa revolucionario debe abogar por la expropiación de las grandes palancas económicas y financieras para ponerlas a funcionar bajo el control democrático y participativo de la clase trabajadora. Solo así se elevarían permanentemente los niveles de vida y se daría un paso radical para erradicar la base del crimen organizado.

La economía de México y Estados Unidos

La dependencia económica que sufre México hacia Estados Unidos es brutal. Basta con ver los datos de 2024: El 83.1% de las exportaciones mexicanas totales de productos manufacturados o semiacabados (además de algunos productos agrícolas y petróleo crudo) fueron a parar directamente al vecino del Norte. Algunos medios celebran que, a pesar de los aranceles impuestos, hubo un aumento de las exportaciones de México a EEUU del 7% en los primeros 10 meses de 2025. Hacen ver como un triunfo que México se mantenga como principal socio comercial de EEUU, pero con esto lo único que evidencia es la terrible dependencia que sufre el país.

La principal preocupación del gobierno norteamericano es la expansión de la influencia económica de China en todo el mundo, especialmente en nuestro continente. En este sentido, vale la pena entender el motivo del Plan México como una forma de ofrecerse como aliado en la batalla contra China.

El Plan se compone de 18 iniciativas, la gran mayoría vinculadas a ofrecer estímulos (30 mil millones de dólares y facilidades para inversión) a la burguesía nacional para sustituir las importaciones chinas. Asimismo, se impulsan los Polos de Desarrollo del Bienestar que buscan responder a las exigencias de la revisión del T-MEC por parte de EEUU; en otras palabras, la industrialización del país al servicio de la inversión extranjera.

En resumen, el Plan México implica seguir estrechando relaciones con EEUU, quitarle la mejilla al capital chino y más beneficios para la burguesía nacional (que ha quedado claro no ser aliado del proletariado, solo basta con ver su actitud frente a las 40 horas, ¡incluso con las más mínimas, pero necesarias reivindicaciones como la Ley Silla!).

No dudamos que esto sea difícil de escuchar para muchos, pero la realidad es que Sheinbaum está apostando por una política que sigue cediendo a las exigencias del imperialismo norteamericano y aliándose cada vez más explícitamente con la gran burguesía nacional, lo que indudablemente la pondrá en una posición para nada cómoda cuando la clase trabajadora se movilice en busca de reivindicaciones para sus condiciones de vida y el imperialismo norteamericano decida ser aún más agresivo.

Particularmente, el Estado mexicano se está perfilando este 2026 para la revisión del T-MEC por medio de estrategias que satisfagan las demandas de EEUU. El congreso ha aprobado un paquete arancelario con países donde no tienen tratados comerciales, entre ellos China, en los sectores textil, automotriz y del acero. Ebrad ha dicho que los aranceles van en el sentido de proteger los empleos y la industria nacional, pero en realidad tienen el objetivo de 1) aliviar paliativamente las presiones económicas de los aranceles de EEUU al acero, aluminio y autos; y 2) afirmar su subordinación en las próximas reuniones del T-MEC.

No creemos que Estados Unidos está preparando una salida inminente del T-MEC, pero sí una redefinición del tratado que favorezca su cruzada por el poderío económico de la región. El hecho

de que el T-MEC, a diferencia del pasado TCLAN, funcione a partir de revisiones periódicas tiene ese sentido: Más que conseguir una “colaboración entre los países vecinos” (aunque no duden que así se va a señalar, incluso después de robarnos hasta los calzones), se trata de que EEUU siga protegiendo su industria interna, su política de seguridad nacional e ir cortando la influencia de China en México y Canadá.

La realidad es que la 4T no ha logrado romper la dependencia, al contrario, la ha profundizado. Cada vez que se habla de “negociaciones” en realidad se trata del Estado mexicano cediendo constantemente a la aplicación de las políticas dictadas por Washington.

¿Qué hacer?

Estados Unidos está reafirmando su control sobre el hemisferio occidental a través de la aplicación de su Plan de Seguridad Nacional, el cual es un regreso tácito a la Doctrina Monroe, en donde el gigante se siente con la libertad de intervenir en los asuntos nacionales.

Esta es la cara más visible del imperialismo, fase superior del capitalismo, como la caracterizaba Lenin: El momento en que el capitalismo entra en su fase monopolista, en donde para que unas cuantas potencias imperialistas mantengan su poderío deben hacer todo lo posible: ataques militares, repartos de territorios y el saqueo de recursos. Por ello, una lucha antiimperialista debe ser una lucha anticapitalista.

Trotsky, arquitecto de la revolución bolchevique junto con Lenin, y luego posteriormente exiliado y perseguido por la reacción burocrática, llegó a México y estudió el problema del imperialismo en Latinoamérica. Al respecto señaló:

“Washington, al servicio de Wall Street, desempeñará un papel crecientemente reaccionario en los países latinoamericanos. De este modo, los EEUU sigue siendo el amo predominante y agresivo de América Latina, listo para proteger su poder con las armas en la mano contra cualquier asalto serio de sus rivales imperialistas o contra cualquier tentativa de los pueblos de América Latina para liberarse de su expoliadora dominación” (La política de Roosevelt en América Latina, 1938).

Las contradicciones del sistema se evidencian a pasos acelerados, y las personas empiezan a movilizarse y cuestionarse. Ante preguntas concretas, no podemos dar respuestas abstractas: La 4T, por más que quiera pensar “con la cabeza fría” y se jacte de las buenas negociaciones con Trump, ha cedido a

las demandas y ha buscado como aliado a la burguesía nacional. Ese es su principal error, que la historia le hará saber más temprano que tarde, al no abogar por una lucha contra el capitalismo ni por una movilización de masas. De la derecha mexicana ni se diga, lacayos del imperialismo gringo, lo único bueno que han hecho es escupir para arriba.

El problema de la lucha contra el imperialismo recae en que la burguesía es la que actualmente dirige el país. Y la burguesía no puede lanzar una lucha seria contra la dominación imperialista por temor a la clase obrera y un movimiento de masas que amenace su propia existencia. Por nuestra parte, somos claros: Es el proletariado, con su factor revolucionario, el que debe tomar el rumbo de su propio destino. Abogamos por un programa revolucionario que implique:

- Hacer un llamado a la movilización masiva de los trabajadores y la juventud desde un programa de clase.

- Un plan de movilización y armamento de los trabajadores en defensa de la soberanía nacional ante cualquier ataque imperialista.

- Conformación de comités de trabajadores en todas las empresas para estar listos y actuar en caso de una agresión imperialista y la total independencia del movimiento sindical democráticos de la injerencia burguesa e imperialista.

- Por la conformación de un comité nacional antiimperialista que pueda tomar medidas ante cualquier agresión, con representantes obreros, estudiantiles, campesinos e indígenas.

Se dice de México que estamos tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos. Nos gustaría inyectarle a esta frase un carácter de clase, y comprender que no se trata de una cuestión meramente entre naciones, en Estados Unidos también resiste una clase trabajadora explotada y solidaria contra el intervencionismo imperialista de su presidente. En ese sentido, nosotros decimos al proletariado mexicano, latinoamericano e incluso estadounidense: Si tan cerca estamos de Trump, entonces que nos escuchen gritar:

¡Derroquemos el imperialismo!
¡Manos fuera de Latinoamérica!
¡Luchemos por el comunismo!



Nacional

Mundial, gentrificación y despojos

Cempasúchil

Este año 2026 se llevará a cabo el mundial de la FIFA, y cuatro de los partidos planeados para esta copa se jugarán dentro de la Ciudad de México. Un evento de tal importancia ha traído consigo diversas iniciativas por parte del gobierno y grupos privados, las cuales se centrarán en el desarrollo y renovación de las áreas de interés turístico para el próximo periodo.

Entre los proyectos se encuentra una renovación del Estadio Azteca por parte de la inversión privada, pasando a ser renombrado Estadio Banorte, debido a la inversión de 2,100 mdp del grupo financiero homónimo.

En el mismo sentido, se busca mejorar la movilización y seguridad de los alrededores del recinto, específicamente con la realización del megaproyecto Calzada de Tlalpan, el cual se centrará en la creación de una calzada flotante que servirá de ciclovía y vía peatonal.

Si bien, a primera vista, podría parecer un simple proyecto de mejoramiento de la zona, este ya está afectando la vida de muchos trabajadores, siendo

reportados varios casos de vendedores de los desniveles que están siendo desplazados de la zona.

Se dice que todos estos proyectos serán en pro de la ciudadanía, pero la realidad es que el alza tan enorme en el turismo —entiéndase negocio capitalista— siempre trae consigo una ola de gentrificación, la cual se ve expresada en distintas formas de violencia contra la clase trabajadora: desde cosas menores como el incremento en los precios de los bienes y servicios, hasta la expresión más violenta como el despojo de viviendas.

En los últimos meses han habido varios reportes de desalojos irregulares y violentos en las delegaciones cercanas al centro histórico de la capital, en colonias como Popotla, Vista Alegre y San Rafael. Estos se han enfocado particularmente en los hogares de familias de clase trabajadora, afectando principalmente a adultos mayores, en muchos casos ya pensionados.

Esto no es sorpresa alguna, pues a la burguesía no le interesa la vida de estas personas si no traen ningún beneficio: No proporcionan fuerza de trabajo directa a la clase poseedora y no generan nuevos trabajadores que se encuentren al servicio de esta, pues raramente tienen hijos, por lo cual presentan un objetivo fácil para las inmobiliarias que buscan con estas maniobras generar nuevas fuentes de ingresos me-

dianate la creación de residencias de uso temporal, particularmente con la creación de nuevas instancias de Airbnb.

Cabe aclarar que estos despojos han sido particularmente violentos para los inquilinos, y han sido posibles con la participación de elementos encapuchados que han sacado a los habitantes de su morada con amenazas armadas, así como la colaboración de las autoridades, las cuales han estado presentes y, en algunos casos, han participado en los despojos directamente. Esto no está fuera de lo esperado, pues los “cuerpos de seguridad” de la capital y de todo el mundo no son más que el brazo armado de los opresores, los cuales están coludidos en los desalojos tanto con las inmobiliarias como con todo el aparato jurídico que ha permitido irregularidades a tal escala.

Uno de los casos más sonados ha sido el caso de República de Cuba N° 11, los cuales fueron desplazados de sus hogares en pleno Centro Histórico, tratándose de una movida que busca ampliar la inversión en los negocios de la vida nocturna que proliferan en esta calle. El suceso llevó a los vecinos a movilizarse en una marcha que se realizó el día 15 de diciembre del año pasado, en la cual se exigía un seguimiento por parte de las autoridades, así como un fin a la gentrificación que ha azotado a la ciudad por años.

En la manifestación se presentaron no solo los vecinos de Cuba 11 sino también habitantes de comunidades del sur de la ciudad, los cuales han sufrido de desabastos de agua directamente causados por el acaparamiento para el proyecto del Estadio Azteca y sus alrededores.

Esta presión por parte de los habitantes, así como la escalada a la cual se han extendido las irregularidades, obligaron al gobierno de Clara Brugada a responder. Se

aseguró un seguimiento cercano por parte de las autoridades en los casos correspondientes, sin embargo, lo único en lo que ha resultado es en alternativas de reubicación a edificios distintos a los originarios, en zonas no tan críticas para la inversión privada, así como carpetas de investigación con promesas que probablemente nunca serán cumplidas por el gobierno burgués.

A pesar de lo horrible de la situación no todo está perdido. El espíritu de lucha de los trabajadores no se ha apagado, esto lo vemos obviamente en la marcha de los vecinos de Cuba 11, y afuera de gran cantidad de los edificios desalojados donde los trabajadores siguen presentes en campamentos que buscan ante todo proteger las viviendas en las cuales residían.

Estos espacios cuentan con guardias organizadas para evitar que entren encapuchados, apoyo mutuo entre los vecinos y, en general, un ambiente de combate en contra de los gentrificadores. Sin estos espacios de lucha las residencias ya se hubieran perdido hace tiempo.

Estos casos nos deben recordar ante todo nuestra condición de clase, la burguesía cuenta con los recursos materiales y el Estado está a su servicio en última instancia. La única forma de defendernos es por medio de la unidad y organización como clase, luchando por nuestros intereses, en contra de la gentrificación y por la vivienda digna.

No obstante, no nos podemos limitar a la organización espontánea en los momentos más candentes de la lucha. Como clase tenemos la necesidad de organizarnos permanentemente en un partido de trabajadores. No podemos esperar a que las inmobiliarias, yanquis imperialistas o cualquier elemento de la burguesía tenga el cuchillo en nuestra garganta, sino que tenemos que organizarnos y luchar en la defensa de la vivienda para la clase obrera.

**“PUEBLO CALLADO SERÁ GENTRIFICADO”.
“QUEREMOS VIVIENDA,
EL MUNDIAL NOS VALE VERGA”.**



México frente al regreso de la derecha al continente

Jorge Alejandro Valencia López

El fracaso del reformismo latinoamericano

En el periodo anterior, con la llamada “ola rosa”, en Latinoamérica llegaron al poder diversos gobiernos “de izquierdas”, aunque sean de corte reformista, como lo fueron el de Correa en Ecuador, Chávez en Venezuela, Evo en Bolivia, etc. Esto ya no es así, en años más recientes se alzaron gobiernos reaccionarios, como lo son Milei en Argentina, Noboa en Ecuador o Bukele en El Salvador; con los recientes añadidos de Rodrigo Paz en Bolivia y Kast en Chile.

A éste “giro a la derecha en el continente” le podemos atribuir varias razones, siendo las principales el fracaso del reformismo y la intromisión cada vez más directa de Estados Unidos en la política de la región.

Los gobiernos reformistas en la región (incluyendo los restantes: Claudia, Lula, Petro), prometen romper con gobiernos neoliberales y “arreglar” el capitalismo por medio de reformas progresivas. Sin embargo, el capitalismo no está descompuesto; no es cosa del “neoliberalismo”. Las reformas pueden mejorar la vida de la clase trabajadora, sin embargo, cuando los intereses de la burguesía se ven afectados, el gobierno debe decidir si está con el pueblo o con la burguesía, casi siempre optando por la segunda. Para liberar realmente a la clase trabajadora se necesita romper con las cadenas del capitalismo y cortar de raíz con el sistema; esto es: la toma de los medios de producción por la clase trabajadora y por medio suyo la abolición de la división de clases.

Es así que estos gobiernos terminan por decepcionar; el pueblo pierde la paciencia, y desconfía de la llamada “izquierda”. Es entonces que muchos se decepcionan de la política y no se interesan más por ella, otros se radicalizan hacia opciones más revolucionarias, mientras que una parte es engañada por una derecha reaccionaria que se presenta como antisistema, como rebelde y como una alternativa al gobierno “de izquierdas” que decepcionó.

El “giro a la derecha” de América Latina

Esto no es algo único de Latinoamérica. Esta derecha demagógica ha estado también ganando fuerza en Europa y Estados Unidos. En Sudamérica, esta nueva ola de derecha comenzó con Milei, Bukele,

y Noboa, y más recientemente la victoria de Kast en Chile y Rodrigo Paz en Bolivia.

Además, durante todo el 2025 Trump presionó más y más a los gobiernos de izquierda, llegando a involucrarse muy directamente en las elecciones y la política interna en Panamá, Argentina, Chile y Honduras.

En los pocos días que llevamos de 2026, Estados Unidos invadió Venezuela y secuestró a Maduro, amenazando con hacer lo mismo en Groenlandia, Cuba, Colombia y México. Y aunque estas amenazas no son nuevas, toman mucho más peso ahora.

Una “nueva derecha” mexicana

México pareciera estar varios años atrasado respecto al resto del continente, pues hasta el 2018 llegó al poder el gobierno de “izquierdas” reformista de la 4T, varios años después de la “ola rosa”. Sin embargo, después de 7 años de “transformación”, estas contradicciones del reformismo, que es incapaz de tocar las bases del sistema capitalista, empiezan a ser notadas por las masas, por lo que es probable que en unos años el escenario de una derecha demagoga ganando las elecciones se haga realidad.

Después de décadas de gobiernos priistas con políticas de privatización y desregulación, además de una enorme corrupción y represión al pueblo, la vieja oposición (PRI y PAN), no tienen ninguna legitimidad frente a las masas.

Pero, aunque debilitados, aún existen grupos que reivindican el sinarquismo y grupos nacionalistas que no tienen gran relevancia, pero que demuestran que esas ideas no están muertas.

La oposición en México carece de legitimidad frente a las masas; del PRI ni hablar, mientras que el PAN hizo un lavado de cara para intentar llegar a los sectores más conservadores de la población y ha

adoptado un papel más de ultraderecha, que se puede apreciar sobre todo en su nuevo lema: “Patria, familia y libertad”, inspirado en el del partido fascista italiano, liderado por Mussolini (“Dios, patria y familia”), el cual sí fue adoptado por el actor Eduardo Verástegui, quien intentó crear su propio partido político en 2025. Este conservadurismo, además, busca apoyo utilizando la religión para justificar sus posturas.

Salinas Pliego debe su fortuna, además de a su padre y a los favores políticos, al endeudamiento de la clase trabajadora, que paga enormes intereses por sus productos. Muchos no pueden pagar los elevados intereses y son embargados. Sin embargo, él nos debe millones en impuestos a todos nosotros.

Además de tener poder económico, es dueño de TV Azteca, medio por el que aún mantiene cierto control sobre la opinión pública, siendo un escaparate de su agenda política y empresarial en contra de los gobiernos reformistas, la clase trabajadora y las agrupaciones de los trabajadores organizados. Tan es así que nos llegó a criticar como partido por vender literatura marxista en la pasada Feria Internacional del Libro en el Zócalo, aunque ésta vez en redes.

Su papel por ahora ha sido el de articular una red de grupos de derecha en todo el continente. Hasta que, en el último periodo, Salinas Pliego ha anunciado que busca postularse para ser Presidente del país en las próximas elecciones de 2030. Aunque puede parecer muy lejano que un empresario enemigo de la clase trabajadora pueda ganar el apoyo suficiente en las urnas, no debemos asumir que no pasará. Lo mismo se decía de Trump.

Ideas reaccionarias van ganando lugar en las pantallas de la juven-

tud; redes como X —antes Twitter— dejan bastante claras sus intenciones de permitir y promover ideas reaccionarias en nombre de la “libertad de expresión”, a la vez que esconden la cruda realidad.

La derecha entreguista al imperio

Por otro lado, tenemos personajes como el de Lilly Téllez, senadora del PAN, que abiertamente invitan al imperio a invadir México; voz que ha sido amplificada dentro de Estados Unidos y presentada como la de una oposición que representa a un porcentaje amplio de la población oprimida por un narcogobierno, cuando la realidad es que la mayoría de mexicanos se opone terminantemente a una invasión estadounidense.

El 15 de noviembre, con las marchas de “la generación Z”, también pudimos ver un intento de la derecha de aprovechar la decepción de cierta capa de la juventud frente al reformismo de Morena, agravado por la fuerte situación de inseguridad en el país.

Además de acarreados de empresas como las de Salinas Pliego, la poca juventud presente iba en familia con el sector conservador de siempre. Incluso llegó al punto de que se pudo ver al expresidente Fox “representando a la generación Z”.

Con las amenazas de invasión aumentando tras la invasión a Venezuela, no podemos descartar una contra México. Y si Estados Unidos pretendiera mantener un control sobre el país, sería a esta derecha servil al imperio a la que buscaría dejar en el poder.

Qué tenemos que decir los comunistas frente a esta “nueva derecha” mexicana

Nuestra crítica a la derecha no significa un apoyo a gobiernos reformistas, pues éste tampoco puede acabar con las contradicciones del sistema. A pesar de ello, debemos analizar también el papel de una política más abiertamente burguesa, reaccionaria y conservadora, que no sólo revertiría toda buena reforma, sino que podría traer un recorte en la calidad de vida de la clase trabajadora mucho más directo, sin mencionar el ataque y represión contra las voces opositoras (lo que haría más difícil la organización de la clase trabajadora). Como comunistas, debemos aprovechar el estadio de estos gobiernos reformistas para construir una alternativa que la llegada de una derecha no pueda resistir: ¡un Partido Comunista Revolucionario!



En defensa de Lenin, Tomo II

Rafael Zavala

Si nuestro querido lector recuerda, en el número 14 de nuestro periódico habíamos presentado una breve reseña del Tomo I del libro “En defensa de Lenin”. La razón de esta división, como se explicó en su momento, se debe a que el libro es tan amplio y rico en contenido que se hacía inviable su presentación en una sola reseña corta. Hoy presentamos esta segunda parte.

Nos quedamos en un momento clave para la historia, abril de 1917. El proletariado ruso ha derrocado al zarismo y se han forjado los soviets como auténticos órganos de control y gobierno obrero. En las principales ciudades de Rusia se vive un ambiente de una excitación extrema, por todos lados se llevan a cabo acalorados debates sobre política, sobre el futuro de la revolución y el gobierno. La política ya no es más una cuestión única de unos cuantos intelectuales, sino que se ha vuelto del dominio pleno de las masas obreras rusas.

Pero a la vez que se tiene este ambiente revolucionario en las calles, también se encuentra el Gobierno Provisional de la alianza entre los mencheviques y la burguesía rusa. Existía en Rusia un doble poder. Por un lado, los Soviets que poseían el control real de las funciones del Estado así como ser el verdadero exponente de la voluntad de las masas, y por el otro, este Gobierno provisional que buscaba mantener en guerra a Rusia con los aliados y que se oponía a la reforma agraria justificándose en una futura “asamblea constituyente”.

Lenin comprendía bien que terminar con el Gobierno Provisional burgués no se haría por medio de una aventura blanquista (un golpe de Estado de unos pocos que imponen su voluntad “revolucionaria”),

sino que debería de tratarse de un movimiento de las propias masas, de modo que debían ganarse a las masas obreras y campesinas para ello. El llamado era claro, exigirle a los mencheviques romper con los burgueses y tomar en sus manos todo el poder para los soviets. Ante esto los bolcheviques recibieron toda una campaña de desprestigio y calumnias para desvirtuar sus llamados. Sin embargo serían en vano.

Para julio el ambiente en Petrogrado era cada vez más convulso. Los obreros cada día levantaban más las consignas bolcheviques. Llegó el punto donde masas obreras y de soldados en Petrogrado marcharon con la esperanza de derrocar al Gobierno Provisional. El 17 de julio masas obreras rodearon la sede del Partido Bolchevique esperando que los bolcheviques se pusieran al frente de la insurrección para terminar con el Gobierno Provisional. Sin embargo, Lenin comprendía que si bien las condiciones ya estaban maduras en Petrogrado, fuera de ahí, en el resto de ciudades de Rusia y sobre todo en las zonas más lejanas, no se tenían las mismas condiciones, y que tomar el poder en la capital no sería más que una aventura que terminaría igual que la Comuna de París.

Imaginarse a Lenin, frente a miles de obreros listos para tomar el cielo por asalto y viendo en él la clave de la victoria, teniendo en sus espaldas la presión de saber que una mala decisión le puede costar no solo la vida a miles de obreros, sino el triunfo de toda la revolución. Finalmente, aunque los bolcheviques no pudieron contener la movilización, se pusieron a la cabeza para evitar una masacre. Lenin planteó a los obreros y soldados mantener el orden, no apresurarse y mantener la presión contra los ministros burgueses del gobierno provisional.

Tras estas jornadas, el Gobierno Provisional piensa que los revolucionarios son débiles e inicia una ofensiva, persiguiendo a varios elementos de los bolcheviques. Lenin, junto a más revolucionarios, tuvo que pasar a la clandestinidad y finalmente emigrar a Finlandia. Otros, como Trotsky, fueron arrestados. Estos golpes serán conocidos

como las “jornadas de julio”. A pesar de ello, los círculos bolcheviques no se desmoralizan. Para el 6to Congreso del Partido, celebrado entre el 8 y el 16 de agosto, la militancia del partido alcanzó los 240,000, el triple de la que había en abril.

En este contexto el gobierno provisional atraviesa una aguda crisis, cuando el general Kornilov intentó realizar un golpe de Estado militar e imponer una dictadura. Ante esto, los Soviets crearon el “Comité de Lucha contra la Contrarrevolución”, donde los conciliadores tuvieron que aceptar que sería indispensable la participación de los bolcheviques.

Finalmente el golpe de Kornilov es frustrado por el pueblo armado, pero abre una división en el Gobierno Provisional y profundiza su crisis, pues se muestra totalmente incapaz de solucionar las demandas de las masas. Al mismo tiempo, la influencia de los bolcheviques comienza a crecer por todas partes y comienza a ganar la dirección de los diferentes soviets. Ante esto, Lenin veía la bancarrota del Gobierno Provisional y la urgencia de la toma del poder por parte de los soviets, sin embargo tendría que dar una nueva batalla a lo interno de la dirección del partido.

En este momento la participación de Lenin es fundamental, comienza a presionar a los órganos de dirección del partido para que tome el poder. En la dirección de los bolcheviques afloran diferencias que reflejan la presión tan grande que había sobre los individuos. Solo los cuadros más sólidos en la teoría y en la lucha revolucionaria podían resistir tal presión.

La resolución de preparar la insurrección armada es rechazada por dos de los viejos bolcheviques: Kámenev y Zinóviev. Estos elementos pierden el debate ante el Comité Central del partido, pero aun así Kámenev dimite al CC y luego junto con Zinóviev hace público el plan de la insurrección, lo que significaba no sólo la ruptura total de la disciplina del partido, sino que daba una clara advertencia a los enemigos del partido. Ante esto, Lenin pidió su expulsión del partido por ser directamente una traición. Sin embargo, con oposiciones de algunos camaradas como Stalin y Miliutin, la petición de Lenin fue rechazada y Zinóviev y Kámenev únicamente se les dio la indicación de no hacer más anuncios. Trotsky aún así mantuvo su acusación a ellos como unos rompehuelgas.

A pesar de la traición de estos elementos, el plan de la insurrección se mantuvo. Durante la noche del 6 al 7 de noviembre el Comité Militar Revolucionario depuso al Gobierno de Kérenski y llevó a cabo la transición del poder pacíficamente justo a tiempo para la apertura del Congreso del Soviet. No se trató de un golpe de Estado como los historiadores burgueses lo pintan. Para ese momento los soviets tenían el control real de todos los sectores de la economía y administración de Rusia, en ellos los bolcheviques ya eran la mayoría. Esto queda claro cuando la toma del poder se realizó en plena paz. En Rusia ya no había ninguna base real que diera respaldo al Gobierno Provisional.

El Congreso de los Soviets por medio del Comité Ejecutivo Soviético crearía un nuevo gobierno que sería el Consejo de Comisarios del Pueblo, del que Lenin sería electo sin objeción como presidente. De los primeros decretos del nuevo gobierno fue la declaración buscando la paz sin anexiones, la reforma agraria que expropió toda la propiedad terrateniente y repartía la tierra a los campesinos pobres, y el control obrero de las fábricas.

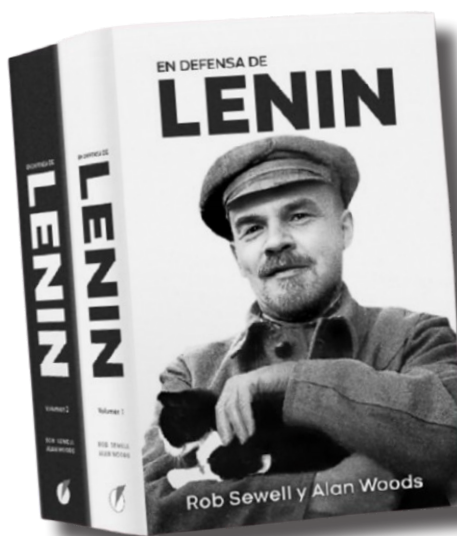
A partir de ahora el proletariado tenía ya en sus manos el poder. Como diría el propio Lenin:

“¡Camaradas, trabajadores! Recuerden que ahora son ustedes mismos quienes gobiernan el Estado. Nadie los ayudará, si ustedes mismos no se unen y no toman en sus manos todos los asuntos del Estado. Sus soviets son desde ahora órganos plenipotenciarios del poder del Estado, órganos que deciden.

Agrúpanse en torno de los soviets de ustedes; fortalezcanlos. Manos a la obra: empiecen desde abajo, sin esperar a nadie.”

El trabajo para el proletariado ruso, para los bolcheviques y para Lenin, lejos de terminar apenas empiezan: se presentará la violenta reacción del ejército blanco, de la invasión de más de 21 ejércitos extranjeros para terminar con la revolución, la fundación de la Comintern, la tarea de formar el ejército Rojo, la aplicación del comunismo de guerra, la crisis económica y la aplicación de la NEP, el nacimiento de la burocracia y su batalla a muerte contra esta amenaza, dando una defensa férrea del marxismo internacionalista.

Si te interesa saber sobre estas últimas batallas de Lenin, te invitamos a leer el Tomo II y conocer el legado revolucionario de aquel que se atrevió a hacer realidad sus sueños.



Veracruz: La tradición inconclusa y las tareas actuales de la militancia revolucionaria

Luis Quijano

El Grupo Base Roque Dalton logró formarse el 20 de noviembre de 2025, como resultado de varios meses de trabajo colaborativo entre la Regional Sureste, la iniciativa de los camaradas que se fueron sumando y el esfuerzo del bien llamado “individuo Base” en el puerto de Veracruz. Esta consolidación no representa un fin en sí mismo, sino el inicio de una etapa superior cuyo fin no es sino la intervención política en el estado de Veracruz.

Actualmente, el GB está conformado por doce militantes, en su mayoría concentrados en el Puerto de Veracruz. A pesar de su tamaño aún reducido, el trabajo ha sido constante. Se ha avanzado tanto en la formación política de los integrantes como en el crecimiento orgánico del partido, mediante la realización de fondos de lucha en Xalapa y en el puerto de Veracruz, pegas de carteles y publicaciones en redes sociales. Estas actividades han permitido comenzar a posicionar nuestras ideas y a romper el aislamiento político que tristemente predomina en el proletariado veracruzano.

Debemos saber que Veracruz no es un territorio ajeno a la lucha de clases. Por el contrario, cuenta con una profunda tradición revolucionaria, hoy convertida en una tradición inconclusa que aguarda atenta por continuidad. Figuras como Úrsulo Galván, en el movimiento agrarista y comunista; Herón Proal, dirigente del histórico movimiento inquilinario del puerto en los años veinte. A ellos se suman hitos históricos como la huelga textilera en I“La Rosita”, en 1907 y los mártires del 28 de agosto de la fábrica de San Bruno, cuyos recuerdos llevamos cargando como uno más de los ejemplos de la represión del Estado contra la



organización obrera. Sus nombres sobreviven dormidos bautizando calles y colonias. Esperando que las consignas populares los despierten y los devuelvan a la lucha.

Podría parecer que la inconformidad solo existe en el recuerdo, pero día a día desmiente esa idea. Los trabajadores del estado de Veracruz enfrentan sin descanso la desigualdad, violencia, salarios insuficientes y la ausencia de direcciones políticas firmes. Existe disposición para luchar, pero esa energía solo puede transformarse si un partido de vanguardia toma la iniciativa y ofrece un camino claro.

En este contexto, nuestros planes son concretos y ambiciosos. Nos proponemos lograr la consolidación de GB Roque Dalton y seguir creciendo políticamente, elevando el nivel político de la militancia y logrando intervenir activamente en marchas, mítines, movilizaciones obreras y demás expresiones de la lucha de clases, no como espectadores, sino como organizadores conscientes. Además, seguir creciendo en número, para lograr establecer Grupos Base en Xalapa, Poza Rica, la región Córdoba-Orizaba y Coatzacoalcos.

El trabajo que hoy realizamos en Veracruz no es aislado ni improvisado. Es parte de la reconstrucción paciente de una tradición revolucionaria que no fue derrotada, sino interrumpida, y exige continuidad.



El crecimiento en CU-UNAM

Comisión Estudiantil



En la última asamblea interna de Ciudad Universitaria, la cual tuvo lugar el pasado 18 de diciembre en la sección 9 de la CNTE, nos dimos cuenta de la situación impresionante en la que nos encontramos: CU cierra el año con 79 militantes y 6 grupos de base repartidos en las diferentes facultades. Sin duda alguna, esto sienta una base importante para un mayor alcance de nuestras intervenciones dentro del movimiento estudiantil.

De la nada, nada. Empezamos el semestre con dos grupos de base consolidados y otros dos nuevos que se conformaron a través de los compañeros que pasaron de media superior al nivel universitario. A partir de ahí, dimos un crecimiento explosivo. El resultado fue una escala de intervención nunca antes vista, no había día en el que algún grupo no estuviera sesionando o teniendo alguna actividad. Compañeros sucios de engrudo, escribiendo artículos y guiones, leyendo a Lenin, ese era el ambiente imperante. Esto muestra ya los aciertos de nuestro enfoque como partido hacia la juventud, pintar la escuela de rojo y llamar a la acción resultó en alrededor de 30 compañeros nuevos ingresando a nuestras filas. Particularmente acertamos en centrar nuestras fuerzas en el trabajo de media superior, cuando estos militantes llegan a la universidad ya llevan hasta tres años formándose en tradiciones revolucionarias.

Era tanta la juventud interesada en un cambio, que nos vimos en la necesidad de crear un grupo que sesionara en la mañana, ahí asistieron desde estudiantes de la Escuela Nacional de Ciencias de la Tierra hasta un profesor. Por otro lado, el grupo de Ciencias Políticas a inicios de semestre logró conseguir compañeros de la Facultad de Ciencias, por lo que después de algún tiempo formando a los nuevos camaradas, se decidió que estaban listos para formar ellos mismo y por primera vez un GB en su facultad; no sobra decir que el PCR tuvo un gran recibimiento en la facultad, se participó en asambleas, se realizaron conversatorios y se logró contactar con varios de los estudiantes con ideas más radicales.

Creer en números no importa si no se crece en calidad al mismo tiempo, no somos un partido burgués, no nos interesa presumir que podemos acarrear a miles de personas, sino organizarnos conscientemente para transformar nuestra realidad. Nuestro objetivo es formar cuadros bolcheviques, cada militante debe de ser capaz de comprender el método marxista y aplicarlo a su situación particular.

Después del intenso crecimiento, y ahora con 6 grupos de base, el siguiente periodo se distinguió por un crecimiento en el nivel político de la militancia. Nuestro método fue el de Lenin: la explicación paciente, con la cual convencimos a compañeros que inicialmente no habían mostrado compromiso en que la única salida para la clase trabajadora es construir su partido.

Se podrían escribir páginas y páginas de cada una de nuestras actuaciones en el semestre, pero es mejor centrarnos en lo que nos distingue: nuestro programa. En cada una de nuestras intervenciones se pudo ver la esencia de lo que representamos, la experiencia acumulada de toda la lucha de los trabajadores y estudiantes. Si bien cometimos más de un error, en vez de lamentarnos y llorar nos centramos en entender y hacer balances para no caer en el mismo hoyo dos veces. Con esta táctica es con la que seguiremos avanzando.

El siguiente periodo deja ver perspectivas alarmantes, un mundo en llamas es el hogar de miles de jóvenes. Ante esto solo tenemos una opción, redoblar esfuerzos en la consolidación del partido revolucionario. No vamos ciegos, nuestra teoría es el arma con la que comprenderemos el ahora. En Ciudad Universitaria, tampoco nos quedamos atrás, han pasado a la historia los momentos donde solo podíamos ser espectadores y narradores de los acontecimientos, está empezando el tiempo donde podemos ser decisivos en la lucha.



Los compañeros de la ICR en todo el mundo dicen: ¡Manos fuera de Venezuela!

ICR

Desde el 3 de enero y el ataque criminal del imperialismo estadounidense contra Venezuela, los compañeros de la Internacional Comunista Revolucionaria (ICR) hemos salido a las calles y a los medios de comunicación para enfatizar que solo la resistencia organizada de la clase trabajadora tiene el poder de poner fin al imperialismo.

Los compañeros se han movili-
zado en todo el mundo, tanto asis-
tiendo como organizando protestas
de emergencia para defender la po-
sición comunista.
Este mensaje ha tenido eviden-
temente gran repercusión a nivel
internacional. Los medios de co-
municación han entrevistado o in-
formado sobre las actividades de
nuestros compañeros en varios paí-
ses, entre ellos Gran Bretaña, Di-
namarca, Hungría, México, Países
Bajos, Polonia y Estados Unidos.



¿Qué es el imperialismo?

Carlos Marquez

La nueva intervención de EE. UU. en que ha secuestrado al presidente venezolano, es una ratificación de la existencia y papel del imperialismo. Lenin explicó, hace más de 100 años, las ideas básicas del imperialismo que hoy mantienen, en su esencia, toda su vigencia. Es importante estudiar los fundamentos teóricos de la teoría marxista para hacer un análisis dialéctico del mundo de hoy y comprenderlo.

Capitalismo monopolista

Lenin señala: “La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase última del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, mantuvo una política colonial y ejerció el imperialismo” (Lenin, 1916/2023, p. 121). Pero esto era realmente un imperialismo primitivo. El sistema capitalista generó cambios de dominación fundamentales, sobre todo al alcanzar un grado monopolista.

Hay una tendencia a la concentración del capital en cada vez menos manos; eso lleva al monopolio y a la combinación de distintas ramas de la producción, que terminan por eliminar la competencia. La tendencia a la concentración va en aumento, lo que vemos es la constitución de asociaciones monopólicas patronales, cárteles y trusts.

Lenin no se limitó a repetir mecánicamente las ideas de Marx, usó su método y su teoría para analizar los cambios que desarrolló el capitalismo, evidenciando que había un cambio fundamental en la situación. Explica cómo en Alemania los monopolios al nacer son un fenómeno apenas perceptible (1860-70) y después de la crisis de 1873 se ven como un fenómeno pasajero. Sin embargo, durante el periodo de boom económico (1879-1890) llevan a que ya para inicios del siglo XX los cárteles se conviertan en una de las bases de toda la economía. “El capitalismo se ha transformado en imperialismo”.

“Los cárteles conciertan entre ellos las condiciones de venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos que deben fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etcétera” (Lenin, 1916/2023, p. 50).

Ahora los bancos juegan un papel más determinante y atraviesan también un proceso de centralización. Canalizan ingresos provenientes de múltiples sectores, transformando ese capital monetario —antes pasi-

vo— en capital activo puesto al servicio de la clase capitalista para la generación de ganancias. La banca juega un papel más dominante, controla el crédito, influye en el futuro de las industrias e invierte en ellas.

El imperialismo es un proceso de concentración de capital cada vez más alto a un grado en que se da un salto de calidad. Finalmente la fusión del capital bancario con el industrial da paso al capital financiero, que es el que domina bajo el imperialismo. En esta fase, las potencias imperialistas no solo exportan mercancías, sino capital, lo cual lleva a una dependencia de los países atrasados que les impide tener un desarrollo independiente. Son estos países exportadores de capital los que, al final, terminan repartiéndose al mundo, aunque en realidad es el capital financiero el que domina.

¿Cuáles son las características del imperialismo?

En el capítulo VII de El imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin concentra ideas básicas para entender este fenómeno. Señala: “Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo” (Lenin, 1916/2023, p. 128).

Y resume las características principales del imperialismo:

“1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado muy elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;

2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera;

3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande;

4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y

5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tornado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes” (Lenin, 1916/2023, p. 129).

El ascenso del imperialismo estadounidense

El reparto del mundo entre las potencias imperialistas ha variado a lo largo de la historia. En este artículo nos centraremos en las dos principales potencias que hoy dominan el escenario mundial: Estados Unidos y China, y analizaremos su proceso de formación y ascenso.

Estados Unidos fue un país colonizado que se transformó en la potencia imperialista más poderosa y reaccionaria del planeta. Su desarrollo histórico comienza tras la independencia de las Trece Colonias Británicas en 1783, asentadas en una economía agrícola y rodeadas de potencias coloniales europeas. Esta situación impulsó una política expansionista que combinó compras y acuerdos —como la adquisición de Luisiana (1803) y Florida (1819)— con la conquista violenta del territorio, basada en el exterminio sistemático de los pueblos indígenas, entre ellos los seminolas.

Mientras en América Latina se desarrollaba el ciclo revolucionario iniciado en 1808, que condujo en menos de dos décadas a la independencia de la mayoría de las colonias españolas, Estados Unidos proclamó la Doctrina Monroe bajo la consigna “América para los americanos”. Presentada como una oposición a la recolonización europea, esta doctrina se convirtió en la base ideológica para justificar la dominación estadounidense sobre América Latina y el Caribe.

El expansionismo norteamericano se expresó claramente en el caso de Texas, cuya independencia fue promovida en 1836 para facilitar su anexión en 1845, seguida de la invasión a México (1846–1848), mediante la cual Estados Unidos se apropió de más de la mitad de su territorio. Para entonces, el país contaba con una enorme extensión territorial y vastos recursos naturales, mientras que el capitalismo se consolidaba tras la Guerra Civil, que resolvió a favor de la burguesía la contradicción con el sistema esclavista y dio paso a una rápida industrialización.

Bajo la bandera de la “libertad” y la “democracia”, Estados Unidos avanzó en su intervencionismo. A finales del siglo XIX, tras la guerra contra España, anexión a Puerto Rico, Filipinas y Guam, además de establecer un protectorado sobre Cuba. A partir de entonces se convirtió en la potencia dominante del continente americano, exportando capital, apropiándose de recursos

naturales e interviniendo militarmente en países de Centroamérica y el Caribe, donde impuso gobiernos títeres al servicio de sus empresas, como las compañías bananeras.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con Europa devastada, Estados Unidos emergió como la principal potencia imperialista mundial. En ese contexto se consolidó la alianza con Europa occidental a través del Plan Marshall y la creación de un bloque político-militar encabezado por Washington. Paralelamente, la existencia de la URSS — pese a la degeneración burocrática — representaba un desafío al capitalismo mundial.

Este enfrentamiento dio lugar a la Guerra Fría, caracterizada por la carrera armamentista, las guerras indirectas y la disputa por la hegemonía global. El colapso de la URSS, resultado de la bancarrota estalinista y la restauración capitalista impulsada por la propia burocracia, dejó a Estados Unidos como la potencia que mayor poder ha tenido en la historia.

Aunque Rusia ya no posee el peso económico de la antigua URSS, conserva recursos estratégicos y un importante poder militar, lo que le permite hasta hoy desempeñar un papel imperialista de alcance regional, como se demuestra en la actual guerra contra Ucrania, que inevitablemente ganará.

Declive relativo de Estados Unidos y ascenso de China

La incorporación de los países de la ex URSS a la economía mundial y, posteriormente, el ingreso de China al mercado capitalista dieron un nuevo impulso a la economía global. Este proceso fue uno de los pilares de lo que comúnmente se denomina globalización. En el caso chino, el desarrollo alcanzado durante el periodo de economía planificada constituyó la base material inicial de su posterior expansión.

La burocracia china avanzó en la misma dirección que sus homólogos soviéticos —la restauración capitalista—, aunque por un camino más gradual y controlado. La apertura al mercado fue paulatina y, aún hoy, sectores estratégicos de la economía permanecen bajo propiedad estatal. El Estado chino continúa desempeñando un papel activo en el desarrollo económico y su gasto en investigación se encuentra ya casi al nivel del de Estados Unidos.

China ofreció una mano de obra extremadamente barata, algo recibido con entusiasmo por los inversionistas occidentales. Estados Unidos canalizó enormes volúmenes de ca-

pital hacia China, entrelazando estrechamente ambas economías. En ese proceso, China absorbió tecnología y conocimientos productivos, pasando de exportar principalmente textiles y bienes de bajo valor agregado a convertirse en una potencia tecnológica en múltiples sectores: robótica, vehículos eléctricos y baterías, energía fotovoltaica, producción de antibióticos, drones comerciales, infraestructura 5G, energía nuclear, entre otros.

Hoy, China ha inundado el mercado mundial con sus mercancías, desplazando a los productores de numerosos países. Su creciente peso económico exige el acceso a materias primas fuera de su territorio y el control de las rutas comerciales, hasta tener una competencia cada vez más frontal con otras potencias. De ser el principal socio comercial de Estados Unidos, China se ha convertido en su principal rival.

Como señalamos en nuestro documento de perspectivas mundiales: “En 1985, Estados Unidos representaba el 36% del PIB mundial. Ahora ha bajado al 26% (2024). En el mismo periodo, China ha pasado del 2.5% del PIB mundial al 18.5%. Japón, que alcanzó un máximo del 18% en 1995, se ha desplomado hasta solo el 5.2%.”

La Doctrina Donroe

Estados Unidos sigue siendo la principal potencia imperialista del mundo, aunque ya no cuenta con el poder colosal de décadas anteriores. Trump expresa un giro más realista que su antecesor Biden: no le interesan guerras que no defiendan los intereses estratégicos centrales del imperialismo estadounidense, como la de Ucrania. Su prioridad es afianzar el control sobre su zona de influencia directa, reducir la participación de China en el mercado mundial y expulsarla de lo que considera su espacio natural de dominación, particularmente América Latina.

Como señala el documento “Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América”:

“Tras el fin de la Guerra Fría, las élites de la política exterior estadounidense se convencieron de que el dominio permanente de Estados Unidos sobre el mundo entero redundaba en beneficio de nuestro país. Sin embargo, los asuntos de otros países solo nos conciernen si sus actividades amenazan directamente nuestros intereses.”

El texto critica además la política globalista previa:

“Hicieron apuestas enormemente erróneas y destructivas por el globalismo y el llamado ‘libre comercio’, que vaciaron la clase media y la base industrial en las que se sustenta la preeminencia económica y mili-

tar estadounidense. Permitieron que los aliados y socios descargaran el costo de su defensa sobre el pueblo estadounidense y, en ocasiones, nos arrastraran a conflictos y controversias fundamentales para sus intereses, pero periféricas o irrelevantes para los nuestros”.

Y reafirma de manera explícita la reactivación de la Doctrina Monroe:

“Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestra patria y nuestro acceso a zonas geográficas clave en toda la región. Negaremos a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio”.

En los hechos, se trata de un nuevo “América para el imperialismo norteamericano”, dirigido principalmente contra China. Uno de los primeros movimientos de Trump al regresar a la presidencia fue presionar al gobierno panameño encabezado por José Raúl Mulino. China impulsa su proyecto de expansión comercial conocido como “La Nueva Ruta de la Seda”, que incluía infraestructura estratégica en torno al Canal de Panamá, posteriormente cancelada.

Estados Unidos, que promovió en su momento la independencia de Panamá para controlar el canal, vuelve a reivindicar esta infraestructura como parte de sus intereses vitales, reforzando incluso su presencia militar. Sin embargo, la historia de ocupaciones e invasiones —como la de 1989— ha generado un profundo sentimiento antiimperialista en el pueblo panameño, que hoy se expresa en movilizaciones contra un gobierno subordinado a los intereses del imperialismo estadounidense y canadiense.

El documento también plantea la cooptación de los gobiernos latinoamericanos:

“La política estadounidense debe centrarse en reclutar a los líderes regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región [...] Recompensaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que estén ampliamente alineados con nuestros principios y estrategia.”

En este marco, Estados Unidos ha promovido gobiernos abiertamente afines, como el de Milei en Argentina o Kast en Chile, y busca avanzar en la misma dirección en Honduras, intentando imponer en la presidencia a Nasry Asfura, con el objetivo de contar con gobiernos títeres a su servicio. No obstante, el propio texto aclara:

“Pero no debemos pasar por alto a los gobiernos con perspectivas diferentes con los que, no obstante, compartimos intereses y que quieren trabajar con nosotros.”

Aquí se inscriben gobiernos como el mexicano y el brasileño, no como socios iguales, sino como Estados a los que presionar para que cedan y se subordinen por vías diplomáticas y económicas. Aunque se priorice la negociación y la presión económica, el documento deja claro que se reforzará la presencia militar en el hemisferio occidental. Más allá del discurso sobre migración o narcotráfico, el objetivo central es la defensa de los intereses económicos y políticos de Estados Unidos, como lo evidencian el ataque militar contra Venezuela y el secuestro de su presidente.

En síntesis, la Doctrina Donroe busca rechazar por todos los medios a los competidores no hemisféricos —principalmente China— e imponer la sumisión de los países latinoamericanos a los intereses del imperialismo estadounidense.

Política revolucionaria contra el imperialismo

Los ataques imperialistas no son nuevos, como tampoco lo es su combate en nuestro continente. Sin embargo, la única forma consecuente de enfrentarlos es mediante una política revolucionaria, anticapitalista y socialista. Julio Antonio Mella, el comunista cubano exiliado y asesinado en México en 1929, criticó el oportunismo de Haya de la Torre porque su política antiimperialista defendía una alianza con la burguesía nacional y no iba al fondo del problema. El enemigo no es solo externo: está también en casa, encarnado en los capitalistas y en los políticos a su servicio.

Sabemos que los gobiernos de derecha actúan como perros falderos del imperialismo, pero ¿qué ocurre con los llamados gobiernos progresistas? El gran problema de gobiernos como los de Lula, Petro o Sheinbaum es que no aspiran a combatir ni a derrocar el sistema capitalista. Su política termina siendo la conciliación, el diálogo entre desiguales y el ceder ante las presiones diplomáticas, económicas y militares, intentando que los acuerdos sean lo menos desventajosos posible para sus países.

Pero, para ser francos, ni siquiera es necesario ser comunista para enfrentarse de manera consecuente al imperialismo. Lázaro Cárdenas nacionalizó las compañías petroleras en 1938 apoyándose en el movimiento de masas y en la clase obrera organizada. Creer que con una llamada telefónica, una propuesta bien argumentada o una maniobra diplo-

mática se puede enfrentar al imperialismo es, en realidad, el camino a la sumisión.

El imperialismo norteamericano es la fuerza más reaccionaria que ha existido en la historia. Hoy sigue siendo poderoso, aunque atraviesa un proceso de declive. Aun así, nuestro continente ofrece ejemplos claros de que es posible enfrentarlo y vencerlo. Un país pequeño como Cuba, mediante una revolución que unió a los explotados, fue capaz de expulsar a los imperialistas de su territorio, acabar con el capitalismo y establecer una economía planificada. Este sistema garantizó, durante décadas, mejoras sustanciales para las masas; logros que podrían continuar si la revolución se extiende. Todo ello ocurrió a tan solo 145 kilómetros de Estados Unidos.

Lo que los imperialistas dejan claro es que defenderán por todos los medios sus intereses vitales. Las agresiones económicas, políticas y militares están siempre a la orden del día. Llamar a la calma, a no alertarse y a no hacer nada frente a estas amenazas es una política abiertamente liquidacionista.

Es fundamental la organización de los trabajadores en los sindicatos, la formación de comités en las fábricas y en los barrios y que el estudiantado se organice y se prepare en cada universidad y centro de estudios. Debemos estar preparados en todos los terrenos. En primer lugar, dotarnos de un análisis correcto: para ello, el estudio de Lenin es indispensable. También debemos prepararnos para escenarios más duros, incluso para una invasión, respondiendo con milicias populares y, sobre todo, con acciones de masas como la huelga general.

Pero aun si no se produce una invasión abierta, eso no significa que no seremos agredidos. Trump pretende “hacer grande” a Estados Unidos a costa de países como el nuestro, saqueando nuestros recursos y explotando a nuestra clase trabajadora. Debemos defender cada conquista y oponernos a cada ataque. Por encima de todo, es necesario construir una organización política permanente de nuestra clase, que agrupe a trabajadores, estudiantes, amas de casa, desempleados y sectores populares en una sola fuerza. Hoy, más que nunca, te invitamos a sumarte a las filas del Partido Comunista Revolucionario.



Mujeres e imperialismo

K.A. García e Isa Marín

El panorama actual se caracteriza por profundas convulsiones a nivel internacional. Estados Unidos le ha dado un nuevo empuje al intervencionismo imperialista; en todos los rincones del mundo se hacen sentir los efectos del capitalismo en plena descomposición. En este contexto, la opresión de la mujer trabajadora adopta formas más brutales que no pueden relegarse a un plano secundario. La experiencia histórica ha demostrado que la emancipación de las mujeres solo es posible con la victoria de la clase trabajadora, que a su vez depende de la participación revolucionaria de las mujeres en pie de lucha, por ello debemos estudiar las condiciones que estas enfrentan rumbo a nuestra organización unitaria y revolucionaria.

informal, marcado por la violencia e inseguridad. En muchos casos, recurren al trabajo sexual —como una necesidad— forzadas a soportar acoso, abusos y violaciones solo para traer comida a la mesa. Por supuesto, estas actividades no sustituyen la jornada doméstica, sino que se superponen, profundizando la doble jornada y reforzando la división sexual del trabajo.

Esclavitud doméstica

A pesar de que las tareas domésticas son básicas para la reproducción de este sistema, es decir, una necesidad social, a los capitalistas no les interesa invertir en instituciones que la transformen en una responsabilidad social en lugar de un peso individual para el proletariado. Particularmente las mujeres asumen su peso a costa de jornadas de hasta 70 horas semanales que obstaculizan su participación en la vida política y cultural.

impunidad. Más de 68 mil mujeres han sufrido distintos tipos de violencia a manos de militares.

A ello se suma el impacto directo del reclutamiento militar —forzoso en muchos casos— impuesto por la miseria económica. Somete a las madres a presiones crecientes, obligándolas a sostener hogares con ingresos inestables o ausentes y asumir en solitario la crianza y el cuidado.

Migración

La creciente inseguridad y las duras presiones que enfrentan las familias trabajadoras y pobres en países excoloniales han empujado a millones a emigrar. Dada la desventaja de las mujeres de llegar a salvo a sus destinos y encontrar empleos “dignos”, muchas familias llegan al siguiente arreglo: el hombre probará su suerte viajando hacia países como E.U. y España con tal de enviar remesas a su familia, mientras la mujer se queda en casa asumiendo todo el peso doméstico, de crianza y cuidado, además de buscar medios informales para generar dinero.

¿Y qué hay de las mujeres que se marchan? Los trayectos migratorios están llenos de peligro. Sea por mar, tierra o cielo, las migrantes no tienen más opción que someterse a las condiciones más indignas de desplazamiento, en muchas ocasiones perdiendo su vida en el proceso. Estas condiciones suelen vulnerar aún más a las mujeres migrantes, que históricamente han sido blanco de agresores sexuales, redes de trata y prostitución, entre otras barbaries.

Retrocesos en las instituciones sociales

El capitalismo arrastra a la humanidad a crisis cíclicas que acaban pagando los trabajadores y pobres del mundo. Las intervenciones imperialistas como la estadounidense en prácticamente todo el territorio latinoamericano han resultado —entre otras cosas— en serias presiones económicas a lo interno de estos países. En tales circunstancias, la clase dominante sacrifica lo “prescindible” para la acumulación capitalista: pensiones “dignas”, educación gratuita, salud y vivienda públicas —conquistas históricas del movimiento obrero—.

Estos ataques son resentidos de forma aún más grave por mujeres y niñas. La privatización de la educación obliga a las familias pobres a elegir a cuál de sus hijos mandar a la escuela, y dado que lo aceptable es que las mujeres se dediquen a ser esposas y amas de casa, muchas

niñas son privadas del acceso al aprendizaje. Similarmente, las mujeres y niñas tienen acceso limitado a la salud, y en episodios en los que esta es socialmente precaria, son empujadas a lidiar en silencio con sus dolencias y a despedirse del ejercicio de sus derechos reproductivos.

Conclusión

El imperialismo no es algo nuevo, sino una fase más avanzada, decadente, del modo de producción capitalista. La esclavitud salarial que nos condena al aventurerismo militar de la burguesía internacional, la descomposición social, las economías de barbarie, la misoginia... revela que la explotación de clase no es un elemento más en el agregado de condiciones que oprimen a las mujeres, sino su base.

Si bien defendemos toda iniciativa que mejore las condiciones de vida inmediatas para nuestra clase, lo cierto es que el gradualismo de estos gobernantes reformistas que optan por “lidiar” con los efectos del capitalismo en lugar de destruirlo, se pagan con sangre —particularmente de las mujeres— a manos de bombas, hambre, clínicas de aborto clandestinas, feminicidios, entre tantos otros.

La unión y solidaridad entre los oprimidos es imprescindible, pero no en torno a la identidad (nacionalidad, género, etnia...) sino a la clase. A las trabajadoras y sus hijas nos es de nula conveniencia representar las ideas y deseos de las mujeres burguesas que no dudarán en atacar los derechos generales del conjunto de la clase obrera cuando la crisis del capital se agrave dejando de lado su lucha de género, sus intereses no son los nuestros. Nuestra clase necesita la máxima unión para salir victoriosa: los intereses de las mujeres obreras coinciden con los intereses ulteriores del proletariado.

La historia muestra el heroico papel de mujeres y niñas en luchas contra el imperialismo. Este legado nos empuja a luchar codo a codo con nuestros compañeros de clase, esclavos del mismo sistema que nos aplasta, no solo para resistir a los ataques, sino para conquistar un nuevo mundo donde la opresión sea materialmente imposible.

Contra la misoginia, violencia y la opresión imperialista, irevolución comunista!



Temblores en la producción

Cuando la economía entra en turbulencia, los capitalistas descargan el peso de la crisis sobre la clase trabajadora, y las mujeres suelen recibir el golpe más duro de los costos de la reproducción social. La insuficiencia de servicios públicos que alivien la carga doméstica las coloca en una clara desventaja dentro del mercado laboral, orilladas sistemáticamente a la primera fila de despidos y confinadas a sectores laborales inestables y de superexplotación.

Las industrias suelen reservar los empleos formales y estables para los hombres, mientras incorporan a las mujeres como fuerza de trabajo suplente, temporal o informal. La caída de salarios reales y el deterioro de las condiciones de vida obligan a las mujeres a buscar ingresos adicionales en el sector

Militarización

Ante su incapacidad por resolver de fondo la criminalidad creciente, los gobiernos recurren sistemáticamente al despliegue permanente de las fuerzas armadas en las calles. Aplicada bajo el pretexto de “combatir al narcotráfico” y “garantizar la seguridad nacional”, en México esta estrategia no solo ha fracasado, sino que ha incrementado la violencia, mientras sirve para contener y administrar la crisis social producida por el propio sistema.

La presencia militar cada vez más extendida en barrios obreros y zonas precarizadas afecta de forma particular a las mujeres de la clase trabajadora y sus hijas. El contacto cotidiano con fuerzas armadas se traduce en hostigamiento, abusos y violencia sexual ejercidos con

¿América para quién? Doctrina Monroe

César Salazar Nájera

América para los americanos, incontables veces al hablar sobre la doctrina Monroe la gente suele acudir a sus memorias para recitar la frase inicial. Pero esta frase no es más que una perversión total del contexto histórico real de la misma, así como una reinterpretación construida como identidad nacional de los Estados Unidos. La doctrina fue ideada en 1823 por el entonces secretario de Estado, John Quincy Adams, y presentada al Congreso por el presidente James Monroe. En su origen, se fundamentó en cuatro pilares: la oposición a la colonización europea, la distinción entre los sistemas políticos americanos (republicanos) y europeos (monárquicos), el compromiso de no intervención estadounidense en los asuntos del Viejo Mundo y el rechazo a la intervención europea en el continente americano. Aunque la famosa frase ya circulaba en la retórica política de mediados del siglo XIX, el discurso original no la menciona.

La pérdida de conciencia histórica sobre la verdadera ejecución de esta doctrina se muestra en la selectividad de sus silencios. EE. UU. no movió un dedo ante la invasión británica de las Islas Malvinas en 1833 y durante la intervención francesa en México en 1838, priorizó sus relaciones con París antes que la soberanía de su vecino. La doctrina se muestra como una herramienta elástica que se activa solamente cuando los intereses de la élite estadounidense están en juego.

El giro radical ocurrió a principios del siglo XX con el Corolario Roosevelt (1904). Ya en 1890 el Corolario Hayes introdujo el principio de uso único sobre los canales interoceánicos construidos y así apropiarse del Canal de Panamá. Sin embargo, fue Theodore Roosevelt quien declaró que EE. UU. tenía el derecho de ejercer un “poder de policía internacional” en naciones latinoamericanas sumidas en el caos o la deuda. Bajo esta premisa de “estabilización”, se orquestó la separación de Panamá de Colombia en 1903 para asegurar el control del Canal bajo el antecedente diplomático del Corolario; la política del “Gran Garrote”. No obstante, ya en el siglo XIX, la doctrina del destino manifiesto ya demostraba la política expansionista real de los Estados Unidos basada en ser una nación “tocada por Dios”, cosa que se reflejaría por ejemplo en la guerra hispano-estadounidense en 1898.

Entrado ya el siglo XX, veríamos las denominadas Guerras Bananeras: invasiones en Nicaragua, Haití, Honduras y la República Dominicana, donde la soberanía nacional fue subordinada a la rentabilidad de corporaciones como la United Fruit Company, empresa donde eran explotados los trabajadores colombianos masacrados por su propio ejército al manifestarse contra sus indignas condiciones en 1928. De igual manera, otra intervención imperialista ocurrió en el puerto de Veracruz en 1914 con el pretexto de un insulto diplomático, pero con la intención de controlar el flujo de armas hacia el gobierno de Victoriano Huerta, el cuál dicotómicamente había llegado al poder con un intenso apoyo del anterior embajador estadounidense en 1913.

Esta política impulsó una nueva oleada de acciones militares en América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, comenzando en el año 1946 con la creación en Panamá de la Escuela de las Américas (originalmente llamado Centro Latinoamericano de Entrenamiento) y posteriormente trasladada a Estados Unidos en 1984 tras la firma de los Tratados Torrijos-Carter. Desde 1956 se empezaron a impartir clases solo en español con el objetivo de enseñar a militares latinoamericanos adiestramiento en métodos de tortura y represión contra movimientos de izquierda, esta institución se decidió renovar entrado el siglo XXI; en 2001 se convirtió en el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (WHINSEC) y sigue activa hoy en día.

Recordando más ataques imperialistas solo en América: en 1950 se realizó una intervención en Puerto Rico donde tuvo lugar una insurrección nacionalista derrocada por la Guardia Nacional. Para 1954 la máquina imperialista organiza en Guatemala un golpe de estado orquestado por la CIA contra el presidente Jacobo Árbenz,

elegido democráticamente. La invasión de la Bahía de los Cochinos en 1961 por parte de los “anticastros” con apoyo de EE.UU. que aunque fracasada, desembocó en el embargo económico que perdura hoy en Cuba. Otro caso se presentó en 1964; “El Día de los Mártires”: EE. UU. reprimió el 9 de enero una protesta contra su presencia y control en la zona del Canal de Panamá provocando más de 20 muertos. Asimismo, durante ese mismo año, en Brasil se dio un golpe de estado militar contra el presidente Joao Goulart bajo la operación denominada “Brother Sam”. Al igual que en 1965 en la República Dominicana se suscitó una intervención posterior a la Guerra Civil Dominicana en busca de la “estabilización” por miedo a una nueva Cuba.

Destacadamente también se encuentran las intervenciones partidas en el año 1967 con el asesinato de Ernesto “Che” Guevara por el gobierno boliviano y el golpe de estado en Chile en 1973 orquestado por el general Pinochet, ambos sucesos con el gran apoyo de la CIA. Para el caso de Argentina se ideó un golpe de Estado apoyado por el gobierno yanqui en 1976 para comenzar una dictadura cívico-militar caracterizada por el terrorismo de Estado (30,000 desapariciones) y colocando la cereza al pastel imperialista, se tiene la Operación Cóndor la cual consistió en una serie de acciones coordinadas entre los regímenes dictatoriales de América del Sur y el gobierno imperialista contra cualquier persona, movimiento o pájaro que pusiera en peligro la hegemonía de los Estados Unidos. De igual manera durante la década de los 80 se combatió la Revolución Sandinista en Nicaragua por medio del financiamiento de la oposición y movimientos quirúrgicos militares. Culminando esa década, el imperialismo yanqui terminó por invadir Panamá con la excusa de proteger la vida de los residentes estadounidenses y detener al narcotraficante y

presidente Manuel Noriega, el cuál había trabajado para la CIA años antes con total conocimiento de sus actividades.

Las anteriores evidencias (que no son ni de cerca todas), dejan en bandeja de plata el funcionamiento de la doctrina en Latinoamérica, teniendo como objetivo controlar el “patio trasero” de los estadounidenses. ¿Pero cómo es posible qué este tipo de acciones pasen bien vistas en la sociedad? Principalmente esto parte desde la propaganda y nacionalismo inculcado en las personas a raíz de la crisis económica de 1929 y posteriormente impulsado por la Segunda Guerra Mundial, donde la propaganda se ha encargado hasta nuestros días de idealizar las participaciones yanquis en cualquier conflicto por medio de las películas bélicas donde se muestra una sola cara de los distintos tipos de conflictos armados en los que Estados Unidos participó, enalteciendo sus acciones y opacando o distorsionando la realidad misma. Sin embargo, de igual manera durante la historia de las intervenciones imperialistas también han existido multiplicidad de movilizaciones en contra de las mismas dentro de Estados Unidos, como las suscitadas durante el contexto de la guerra de Vietnam, así como múltiples huelgas a lo largo de la historia que dieron pie a la actual lucha revolucionaria, la cuál se refleja por ejemplo en los movimientos en contra del genocidio en Palestina y las intervenciones en América Latina.

Es por eso qué la operación militar realizada en Caracas el día 3 de enero del 2026 tiene que ser señalada como una intervención en pro del imperialismo y no como una acción para defender la democracia, los únicos intereses del gobierno estadounidense en Venezuela son saquear los recursos para poder alimentar su maquinaria naval, aérea y terrestre para seguir expandiendo su doctrina por todo el mundo. Por ello, es importante recordar: El imperialismo no es más que la fase más avanzada y podrida del capitalismo, no podemos acabar con el imperialismo sin arrancar de raíz el problema de la propiedad privada y la mejor herramienta que tenemos es la organización proletaria internacional llevada de la mano con la memoria histórica. Sin estas cosas en mente, caeremos en un activismo que como se ha visto los últimos siglos, no podrá detener el reino de la barbarie que es el mundo bajo el dominio del capital.



El EZLN y la lucha por una alternativa revolucionaria

Praxedis Emigdio

El 1 de enero de 1994, el EZLN se levantó en armas. El motivo del descontento fue el aguantar 500 años en lucha: Desde la conquista española, trescientos años de virreinato, medio siglo de nulo progreso del México independiente, treinta años de porfiriato y setenta años de PRI, los oprimidos del campo y las ciudades han aguantado, esperando resultados de promesas que nunca se cumplieron. Inconformes, indígenas y campesinos convencidos de la necesidad de su autodefensa construyeron al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, formado en el año 1983, para tomar la justicia por asalto, llamando a todo el país para luchar por ese progreso que nunca les tocó. En el año 93 empezaron los preparativos para la revuelta.

¿Dónde quedó el progreso? Para responder esa pregunta hay que considerar que el desarrollo de la economía capitalista explota la desigualdad y atraso de los pueblos marginados en lo que el marxismo describe como desarrollo desigual y combinado. Esta ley del desarrollo histórico explica que el progreso de las fuerzas productivas, motor que impulsa los avances sociales y culturales humanos, está sujeto a variaciones de las condiciones materiales como la disponibilidad de recursos y el clima de una zona o las conexiones históricas entre pueblos. El desarrollo dispar de las sociedades no ocurre de forma aislada, pues cuando una sociedad avanzada y una atrasada se encuentran, elementos de ambas se mezclan. En el capitalismo, este proceso es más evidente, así como más violento. Como Trotsky explica:

“El capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad [...] Obligados a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo a las concatenaciones de las etapas sucesivas”.

No siguen los pasos “normales” del desarrollo del capitalismo pues se ven obligados a avanzar “a saltos”. Apresurados por las presiones económicas, asimilan los avances tecnológicos e ideológicos de los países avanzados. Esto no significa que alcancen el mismo desarrollo. Incluso se mantienen formas de

explotación precapitalistas que son usadas por los centros capitalistas, muchos de ellos extranjeros, más desarrollados. En el caso de Chiapas, no hubo ningún avance significativo de las fuerzas productivas desde la Conquista.

Desafortunadamente, ese proceso acelerado de asimilación no se refleja en la calidad de vida de los trabajadores, solo funciona para sacarle mayor provecho a la explotación de los mismos. Pero esto, a la vez, genera la agravación de las contradicciones del sistema que se acumulan hasta ser insoportables y provocaron un estallido, una insurrección.

En esa coyuntura, las organizaciones de lucha se vuelven cruciales, y es donde debemos ponernos cautelosos pues un error en el análisis teórico puede provocar una desviación en la práctica muy costosa para el movimiento. Veamos.

Miles de indígenas se armaron dispuestos a luchar, pero como nos lo confiesa el subcomandante Marcos: “El EZLN estaba listo para el 1 de enero, pero no para el 2 de enero”. Las esperanzas residían en suponer que las masas se unirían al llamado de levantarse o, de lo contrario, el movimiento sería aplastado. Lo que se había preparado era una “insurrección campesina clásica” impulsada por la urgencia de sacudir las insoportables condiciones de vida más que por llevar adelante un programa alternativo nacional. La influencia guerrillera de las antiguas Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) llevó al ala militar del EZLN a luchar al margen de las masas de las ciudades, cayendo en el error de suponer que una revolución se puede iniciar de forma artificial, creyendo que los revolucionarios son los que hacen la revolución. Sobre esto último, Lenin nos dice:

“Los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase vital y avanzada de verdad [el proletariado]. La vanguardia cumple sus tareas de vanguardia sólo cuando sabe mantener contacto con las masas que dirige”.

Quienes hacen y cumplen las tareas de la revolución son las masas.

Hablando de tareas ¿Cómo se iban a cumplir los objetivos propuestos por el EZLN? Ellos luchaban por tierra, trabajo, salud, educación, independencia, alimen-

tación, techo, justicia, libertad y paz, acertando en la necesidad de levantarse en armas para alcanzar esos objetivos, pero no se proponían amenazar al aparato estatal burgués. Tanto así que en la Primera Declaración de la Selva Lacandona llaman a los otros poderes de la nación para que “se aboquen a restaurar la legalidad y estabilidad de la nación, deponiendo al dictador”. La lucha era contra Salinas de Gortari, no contra el estado ni el capitalismo.

Pero, si no es el estado ¿quién? Pues los propios trabajadores imponiéndose en el poder, tomándolo en sus manos. Esta cuestión fue resuelta de forma brillante por Lenin y Trotsky en el transcurso de las revoluciones de 1905 y 1917. Primero, Trotsky, al comprender que Rusia ya no podía dar pasos hacia atrás para desarrollar al capitalismo, sostuvo que era posible y necesario dar el salto hacia el socialismo para que los trabajadores en el poder cumplieran las tareas democráticas que el país se había saltado. Luego, Lenin sostendría que el Estado siempre es producto del antagonismo de clase, sólo sirviendo para mantener este conflicto dentro de los límites del orden y favoreciendo a la clase dominante, por lo que es necesario destruirlo y reemplazarlo por el semi-Estado obrero para que la voluntad de la mayoría trabajadora sea impuesta a la minoría burguesa. Tanto bolcheviques como zapatistas utilizaron la violencia para alcanzar sus objetivos, pero el EZLN se enfrascó en años de negociaciones con el estado, desmovilizados después de 1994, en “resistencia digna y silenciosa” como dice la Quinta Declaración. ¿Qué elemento hace la diferencia? La dirección.

El EZLN, a la vez que demostraba el coraje y la voluntad de luchar de indígenas y campesinos, dejaba en evidencia la necesidad de una dirección a la altura de las tareas revolucionarias. Las masas

se mueven, explotan en legítima rabia, pero este impulso no es suficiente para la construcción del socialismo, pues para esto se necesita de una dirección capaz de dirigir a las masas a la realización de este.

Con el pasar de los años la dirección del EZLN ha quedado empanada en el estéril filosófico posmoderno y decolonial, dándole gusto a la intelectualidad pequeño-burguesa, eso sí, pero abandonando por completo la lucha revolucionaria por el socialismo, única senda que podría hacer avanzar las demandas de progreso campesinas y de autonomía indígenas sin que se queden estancadas en reformas que nunca se cumplen. Por cierto, aislarse en los caracoles no ayuda en lo absoluto en la realización de estas tareas.

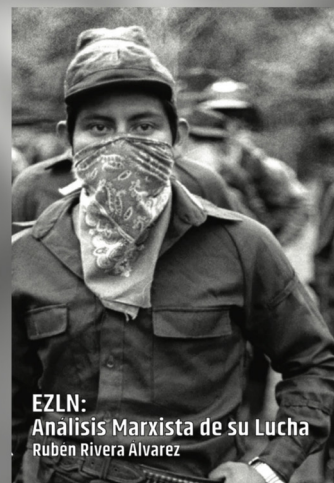
¿Esto significa olvidarnos de quienes apoyan al movimiento? ¿Nos volvemos contrarios a ellos? Para nada. Esto sería una acción sectaria de nuestra parte. Sin embargo, remarcamos la necesidad de crítica seria a los planteamientos teóricos y a la táctica utilizadas por la dirección del EZLN pues ya han demostrado su ineffectividad.

Ante esto, el PCR sostiene, firme y seguro, que la única salida para las exigencias del campesinado y de los pueblos indígenas es llevar al poder a la clase trabajadora luchando por el comunismo. No hay más. Como comunistas, nos corresponde formar al partido de vanguardia de la clase proletaria donde se formen los revolucionarios capaces de llevar hasta las últimas consecuencias las exigencias de toda la clase trabajadora. El gobierno sólo llevará el progreso arrebatado a los indígenas y campesinos cuando esté en manos de los proletarios. Luchando por el comunismo, bien organizados y bien formados en el marxismo lo conseguiremos. No hay más:

¡Por la construcción del Partido Comunista Revolucionario, camaradas!

**SI TE INTERESA SABER
SOBRE EL ANÁLISIS
MARXISTA DE
LA LUCHA DEL EZLN
ADQUIERE NUESTRO
LIBRO**

**WWW.CENTROMARX.ORG
MARXCENTRO@GMAIL.COM**



EZLN:
Análisis Marxista de su Lucha
Ruben Rivera Alvarez

Un recuento a nuevos ojos: Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez

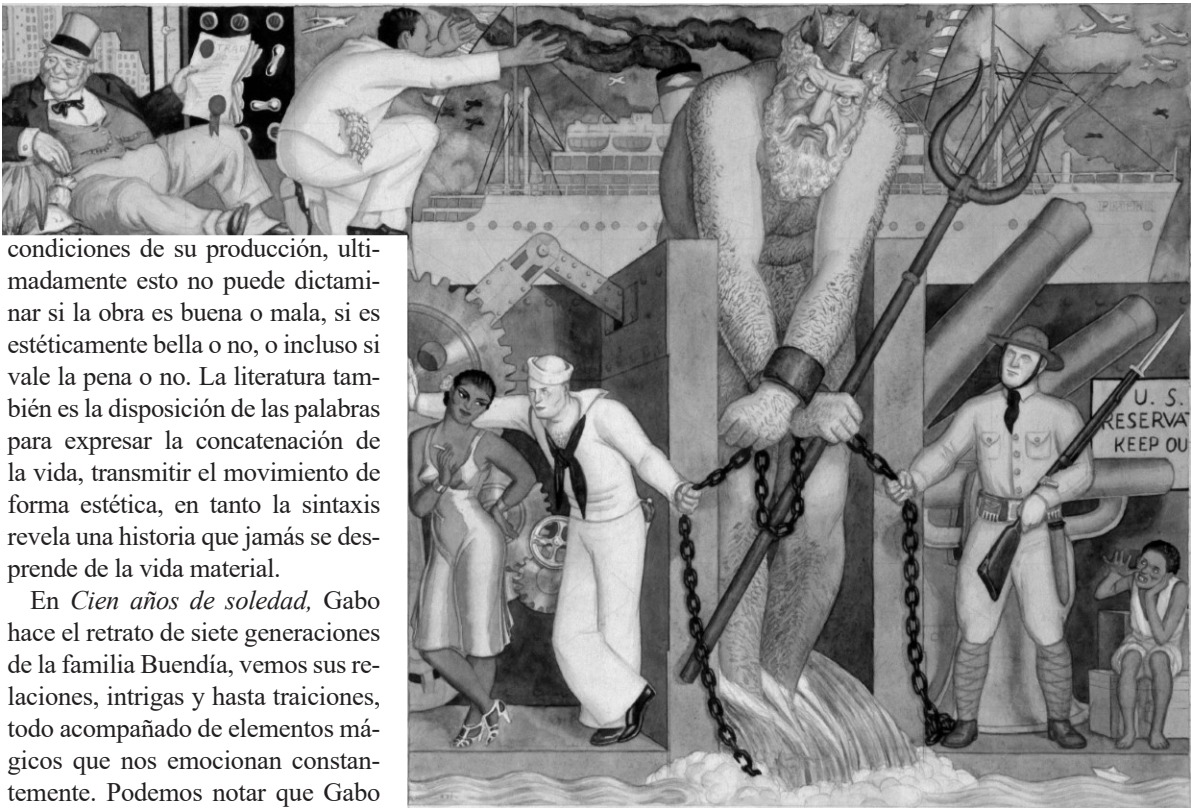
Diego L.

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”.

Con esa famosa frase inicia la novela *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. A casi sesenta años de su publicación original, la novela no sólo le dio fama instantánea a García Márquez, también inauguró todo un género literario y, de cierta manera, construyó un imaginario en Latinoamérica. Todavía, la novela sigue gozando de una gran aclamación por parte de la crítica y los lectores que se acercan a ella, y ¿cómo no sería posible? si la novela que cuenta la historia de siete generaciones de la familia Buendía no solo es una construcción narrativa ensoñadora de la ciudad ficticia de Macondo. Con personajes que son tan fantásticos como humanos, en el que su comportamiento es reflejo tanto de su contexto como de sus pasiones. Gabo crea todo un universo narrativo en el cual indaga en la psique de diversos personajes a lo largo de distintos tiempos literarios.

Es complicado hablar de una crítica literaria marxista. El marxismo es un método de estudio que se centra en diversos aspectos de la sociedad, pero siempre buscando el apego más riguroso a las bases materiales y su reproducción. Obviamente la literatura no escapa de este análisis, puesto que, la producción literaria requiere de una organización social determinada.

Ahora bien, en qué se centra la crítica literaria marxista. Esto pues, si bien podemos analizar el contexto en el que salió la obra y también las



condiciones de su producción, ultimadamente esto no puede dictaminar si la obra es buena o mala, si es estéticamente bella o no, o incluso si vale la pena o no. La literatura también es la disposición de las palabras para expresar la concatenación de la vida, transmitir el movimiento de forma estética, en tanto la sintaxis revela una historia que jamás se desprende de la vida material.

En *Cien años de soledad*, Gabo hace el retrato de siete generaciones de la familia Buendía, vemos sus relaciones, intrigas y hasta traiciones, todo acompañado de elementos mágicos que nos emocionan constantemente. Podemos notar que Gabo no pierde el tiempo mostrándonos como un pueblo evoluciona en sus fuerzas productivas, desde el inicio, podemos notar que pasan de ser una comuna para poco a poco hacerse de jerarquías, todo lo cual cae en la familia Buendía, que, mediante la concentración de riqueza y sumado a los procesos históricos que vive la región, va monopolizando el poder. Esta idea está presente desde José Arcadio Buendía: “...que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo”.

Macondo, que en algún momento se pudo interpretar como una organización sin Estado, poco a poco se debe ir integrando en las dinámicas que plantea el capital naciente den-

tro de todo un territorio, sus riquezas se ven en el interés de empresas más grandes volviéndose dependientes. Lo podemos ver en el caso de la compañía Bananera, la cual, también se nos menciona, están dispuestos a hacer de todo con tal de maximizar sus ganancias; caen en las prácticas imperialistas que Lenin ya había citado en *El imperialismo*. También podemos ver como la compañía empieza a caer en prácticas capitalistas: “Los trabajadores no tenían derecho a quejarse, porque la compañía no los consideraba empleados sino contratistas”, y esto, de manera desapacible, termina en una matanza. En toda la novela podemos notar cómo Macondo paulatinamente se va enfrentando con fuerzas mayores que atacan su estabilidad y alteran su forma de organización; esto se muestra tam-

bién cuando se ve sumergida en las guerras liberales, cuando el Estado político busca aliarse con Macondo; vemos el establecimiento del matrimonio como medio para obtener interés tanto político como económico. Lo que nos muestra aquí, es la guerra sin revolución, las guerras liberales, no son más que alianzas entre la burguesía naciente y las fuerzas militares que servirán como su mano derecha.

Finalmente, todo el arco de la familia Buendía es simbólico, su decadencia coincide con la misma del pueblo que fundaron; el declive de Macondo viene acompañado de una repetición de errores y nombres y una incapacidad para aprender del pasado. Esto parece ser la tesis central de toda la novela. Vemos como la repetición de ciertos factores consumaron el fin de Macondo y, con ello, el fin de los Buendía. Toda la historia es un ciclo para advertirnos que hay que aprender de la historia. El fin de Macondo no fue un destino mítico, sino una consecuencia histórica. Producto de la avaricia, la explotación y los intereses externos que empujaron su dinastía hasta la muerte. Gabo nos advierte algo: que nada es eterno. Todo entra en declive y algo más surge de ahí. El capitalismo está en declive y tenemos decisión: podemos ser como los Buendía o transformar la realidad “porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad en la tierra”.



En esta edición presentamos, en la sección Arte, Cultura y Revolución, dos murales antiimperialistas de artistas mexicanos. *Neptuno encadenado*, de Fernando Leal, pintado en Panamá, fue destruido en 1951 por orden del presidente Arnulfo Arias Madrid. *Gloriosa Victoria*, de Diego Rivera, denuncia la injerencia imperialista en el derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala.

Irán: entre la revolución y el oportunismo imperialista, la decisión es del proletariado!

León E. Alcántar

2026 ha abierto con una serie de eventos colosales en todo el mundo: el imperialismo estadounidense ha pasado a la ofensiva con Trump a la cabeza, atacando Venezuela y amenazando con hacer lo mismo en México, Colombia y Cuba; en Yemen, dos países imperialistas árabes han abierto fuego contra él; mientras tanto, en Irán se ha encendido un potente fuego, un fuego que podría convertirse en revolución. Las últimas semanas, hemos visto que lo que empezó como pequeñas protestas en Teherán el mes pasado, rápidamente se han convertido en una insurrección.

Los levantamientos iniciaron tras la caída histórica de la moneda iraní, el rial. Irán lleva mucho pasando por una profunda crisis capitalista que ha llevado a una altísima inflación, pobreza generalizada a lo largo de la república y escasez de productos básicos en el mercado. Lo anterior sólo ha hecho más visibles las contradicciones del sistema, pues ha llevado a que los obreros y las juventudes observen con indignación cómo las élites capitalista y burócrata vinculadas al régimen han continuado enriqueciéndose, particularmente de las ganancias de la industria nacionalizada del petróleo, riqueza de la que, sin embargo, el pueblo iraní no se beneficia.

Las protestas en los bazares teheraníes, mayormente estudiantiles, fueron rápidamente reprimidas por el régimen islámico con fuerza letal, acrecentando la rabia y la radicalización entre las masas; extendiendo las protestas a unas 46 ciudades, incluyendo las regiones étnicamente kurdas, donde se ha observado mayor organización obrera por medio de huelgas. Las actualizaciones del país —que se dificultan por la decisión gubernamental de cortar el acceso a Internet— han mostrado que los muertos se cuentan entre miles y que los insurrectos han tomado control de algunas ciudades, como Abadan. Queda claro que es un movimiento masivo y que nace de un descontento genuino de la clase trabajadora, sin embargo, el trabajo de los marxistas no es sólo solidarizarse con un pueblo en lucha, sino advertir sobre la necesidad de que dicha

revolución tome el camino correcto: no una revolución por la democracia dentro del marco capitalista y sea cooptada por la burguesía y el imperialismo, sino una revolución encaminada hacia el socialismo, volviéndose así permanente.

Ante la situación, los imperialistas occidentales, tan oportunistas como siempre, salivan por la caída del régimen islámico y sueñan con la restitución del régimen del Estado del Sha derrocado en 1979 —un títere obediente a los intereses anglo-estadounidenses que entregue todo el petróleo iraní—. Los medios occidentales, ondeando la bandera del león imperial, predicando propaganda a favor del régimen preislámico, diciendo interesarse en los derechos de las mujeres para vestirse sin imposiciones retrógradas y recibir educación no segregada, derechos democráticos que se ven seriamente vulnerados en la actual República Islámica. Dicha “nostalgia” por el régimen Pahlaví es un mero estratagema del imperialismo occidental —que no tiene problema en apoyar a los Emiratos Árabes, Arabia Saudita, Qatar o Bahrein—, interesado no en los derechos de las mujeres, sino de la sumisión de las naciones a su orden global.

La Casa Blanca ya ha declarado que está lista para intervenir y «ayudar» al pueblo iraní a derrocar la dictadura, lo cual sólo puede significar la imposición de un gobierno sumiso al imperialismo. Israel, férreo enemigo del régimen islámico, también ha demostrado interés en los levantamientos. Simultáneamente, Reza Pahlaví, hijo del último Sha iraní, ha salido a declarar su interés en la «transición democrática» hacia una restitución al régimen de su familia.

Ante esto, es necesario recordar que la caída del Estado Imperial fue un levantamiento masivo y popular contra un régimen que se permitía usar el terror y la más violenta de las represiones hacia sus ciudadanos por medio de su policía secreta tras haber proscrito toda oposición al partido del Sha (sugerimos leer el artículo La revolución iraní de Ted Grant en marxismo.mx). Sin embargo, debido a la falta de una vanguardia proletaria, la revolución dio origen al ascenso de una nueva dictadura de orden teocrático que, aunque trajo consigo cambios progresistas como la na-

cionalización del petróleo, ha demostrado ser un Estado reaccionario que protege a una élite capitalista y que no ha titubeado en ceder ante el imperialismo ruso y chino. Nos posicionamos en contra de la actual República Islámica, pero no a favor del anterior Estado Imperial.

Los comunistas buscamos la creación de un Estado de y controlado por los trabajadores iraníes, que obedezca a sus bases y no al clero, que socialice los incontables recursos del país para el beneficio de todos sus habitantes y que vele por derechos igualitarios para las mujeres. ¿Cómo lograr eso?

Debemos entender que el movimiento masivo iraní se levanta por demandas por derechos democráticos, contra la teocracia y el autoritarismo, contra la corrupción y la mala administración económica. El movimiento iraní tiene la capacidad de convertirse en una «revolución democrática», sin embargo, la experiencia histórica, y particularmente la experiencia iraní, ha demostrado que los derechos plenamente democráticos (la libertad política, la autodeterminación nacional, la liberación de la mujer y la erradicación de la pobreza) no pueden conseguirse plenamente bajo la dirección ni de la burguesía nacional, la misma clase que se posiciona a la cabeza del sistema económico que permite la explotación, ni mucho menos del imperialismo estadounidense, la fuerza más reaccionaria en el esquema global, que sólo sabe dejar un rastro de saqueo y muerte adonde vaya. Lo anterior vuelve fundamental exigir una independencia de clase para el proletariado y advertir del peligro de que el movimiento sea cooptado por los imperialistas.



En esto radica la importancia de entender la teoría de la Revolución Permanente de León Trotsky: detener la revolución en su «fase democrática» sólo prepararía el terreno para una nueva derrota para una restauración del autoritarismo y una subordinación al imperialismo estadounidense. La clase obrera iraní es hoy la única fuerza social capaz de llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias en vez de estancarse en la «primera fase» y ser cooptada: no sólo acabar con la teocracia y corrupción, sino con toda forma de opresión a través del socialismo, pero lo anterior sólo es posible si se rechaza la influencia imperialista, se rechaza a Trump, a Mossad y a Pahlaví mediante la independencia de clase. Hoy el proletariado iraní tiene en sus manos la tarea de pasar de la protesta espontánea a la organización revolucionaria en torno a consejos obreros, asambleas y sindicatos con un programa que ligue la caída del régimen con la expropiación de la burguesía, el control obrero de la economía y la planificación socialista de los recursos nacionales, y no sólo eso, sino encender la llama del socialismo que puede arder por todo el Medio Oriente.

**¡Ni el Sha ni el Ayatolá,
Revolución Socialista ya!**

EE. UU.: Asesinato de Renee Good por parte del ICE

RCA -Minneapolis

El 7 de enero, Renee Nicole Good fue asesinada por un agente del ICE en las calles del sur de Minneapolis. Era madre de tres hijos y vivía a pocas manzanas del lugar donde fue abatida a tiros.

El ataque provocó indignación, y miles de personas se reunieron en Minneapolis para participar en vigiliyas y protestas contra el terror del ICE. Las protestas ya se han extendido por todo Minnesota y por ciudades de todo el país.

Donald Trump y la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, se apresuraron a defender al asesino, el agente del ICE Jonathan Ross, difamando a Good como “terrorista doméstica”. “Se comportó de forma horrible”, dijo Trump, “y luego lo atropelló [a Ross]”. Noem afirmó que Good utilizó su coche como “arma” y que Ross la mató a tiros en “defensa propia”.

Las pruebas de vídeo y los testimonios de testigos oculares cuentan una historia diferente. Un vídeo espeluznante muestra a Good en su coche siendo abordada por un agente del ICE que intenta abrir su puerta. Mientras ella maniobra para escapar, Ross le dispara tres veces. A continuación, su vehículo choca contra un coche aparcado. Los agentes federales, incluido Ross, se suben a sus vehículos y huyen de la escena del crimen antes de que lleguen los servicios médicos.

Las autoridades federales afirman que Good le hizo a Ross un corte en el brazo lo suficientemente grave como para necesitar puntos de sutura. Incluso si esto fuera cierto, no es un delito punible con la ejecución sumaria en la calle. Esto no es más que un asesinato autorizado por el Estado.

Good no era una “terrorista doméstica”. Los verdaderos terroristas son los agentes del ICE y la clase dominante

que los envió, la misma clase dominante que arma al genocida Estado israelí y bombardea a civiles en Venezuela.

El despliegue de agentes del ICE y de la Guardia Nacional por todo el país por parte de Trump fue una provocación consciente. Su presencia indeseada iba a conducir inevitablemente a enfrentamientos mortales. Desde que Trump lanzó su campaña de terror, el ICE ha disparado al menos a 16 personas y ha retenido a otras 15 a punta de pistola. Good fue la cuarta en ser asesinada.

Nueva ola de terror del ICE

El tiroteo mortal se produjo tras el anuncio de Trump de que otros 2000 agentes federales se dirigen a Minneapolis. Está redoblando las movilizaciones del ICE en Minnesota y apuntando a los trabajadores somalíes tras las acusaciones de fraude contra algunos miembros de la diáspora somalí.

Para ser claros, a la clase dominante no le importa el fraude. El propio Trump ha indultado a defraudadores que se declararon culpables de acusaciones similares. Los verdaderos defraudadores y delincuentes son los que están detrás de las movilizaciones del ICE.

El propósito de esta nueva ola de terror del ICE es distraer la atención del empeoramiento de la situación económica y de la incapacidad de Trump para resolver ninguno de los problemas a los que se enfrenta la clase trabajadora.

Trump está utilizando a los somalíes —y a los trabajadores inmigrantes en general— como chivos expiatorios, intentando enfrentar a los trabajadores entre sí. El Estado capitalista persigue y aterroriza a los trabajadores inmigrantes para reducir los salarios y las condiciones de todos. Estos son los métodos de guerra de clases de nuestro enemigo.

Lucha contra el ICE con lucha de clases

Los inmigrantes no son responsables de la crisis a la que nos enfrentamos hoy. Los culpables son los capitalistas y su sistema fallido. Los trabajadores deben enfrentar el terror del ICE con una defensa de clase militante, y la lucha contra el ICE debe ser una lucha contra el sistema en su conjunto.

Si tocan a uno nos tocan a todos, y el movimiento sindical tiene la responsabilidad de liderar esta lucha. Los actuales dirigentes sindicales están en una buena posición para hacerlo. Más de 300,000 tra-

bajadores de Minnesota están afiliados a la AFL-CIO, incluida la Federación Regional de Trabajadores de Minneapolis, que cuenta con 80,000 miembros. Los líderes sindicales apoyan a los trabajadores inmigrantes con palabras, pero hasta ahora no han tomado medidas decisivas, como piquetes, huelgas y protestas masivas contra el ICE.

Los sindicatos de Minneapolis deberían movilizar a los trabajadores para expulsar por completo al ICE. Y no deberíamos detenernos ahí. Se deberían organizar comités similares en todas las grandes ciudades del país para poner fin al terror del ICE y al sistema capitalista que lo crea.

Tradición de lucha

Minneapolis tiene una rica historia de lucha de clases y estos métodos se han utilizado con éxito aquí anteriormente. Durante la huelga de los Teamsters de Minneapolis en 1934, 67 personas fueron tiroteadas por la policía en un piquete el “Viernes Sangriento”, el 20 de julio. Dos trabajadores murieron: Henry Ness y John Belor.

En respuesta, el sindicato Teamsters Local 574 se unió a otros sindicatos de la ciudad para coordinar una huelga de un día de los trabajadores del transporte, que se negaron a transportar a miembros de la Guardia Nacional. El 24 de julio, aproximadamente 40,000 personas, el 10 % de la población de la ciudad, asistieron al funeral de Henry Ness, lo que provocó el cierre efectivo de Minneapolis.

En palabras de Farrell Dobbs, uno de los líderes de la huelga y miembro de la Liga Comunista de América, “no había ni un solo policía a la vista mientras se reunían miles de personas”. La policía se escondió, desesperada ante una clase trabajadora coordinada y disciplinada.

Las lecciones de la huelga de 1934 son claras. La clase capitalista y su Estado están muy bien organizados. Los trabajadores necesitamos nuestra propia organización para hacer frente a su fuerza con nuestra fuerza. La CLA fue clave en 1934, y la RCA busca hoy construir ese mismo tipo de partido a escala internacional.

Ninguna confianza en los Demócratas ni en los tribunales

Desde el tiroteo, el alcalde Jacob Frey y el gobernador Tim Walz han pedido la eliminación del ICE. Pero sus palabras son vacías. Ninguno de los dos Demócratas ha he-



cho nada para proteger a los trabajadores inmigrantes.

Tanto los gobiernos Demócrata como Republicano han atacado a los trabajadores inmigrantes. Casi 4,4 millones de inmigrantes fueron deportados bajo el régimen de Biden-Harris.

Frey ha aconsejado a Minneapolis que responda al “odio” del ICE con “mucho amor”. Tanto Frey como Walz han pedido “paz y calma”. El ICE asesinó a Renee Good a menos de un kilómetro y medio del lugar donde la policía mató a Floyd. Ahora ha movilizado de nuevo a la Guardia Nacional y la tiene lista para desplegarla contra las protestas contra el ICE.

Tampoco podemos confiar en que los tribunales hagan justicia por Renee Good y pongan fin al terror del ICE. En última instancia, los tribunales mantienen la relación de explotación entre los trabajadores y los capitalistas. La seguridad y la justicia solo pueden garantizarlas la clase trabajadora organizada y movilizada.

Estas palabras se pronunciaron en el funeral de Henry Ness, y siguen siendo válidas hoy en día:

“La vida de nuestro hermano asesinado refleja la vida de todos los trabajadores. El sistema social no le dio ninguna oportunidad. Solo hay un camino, una lucha en la que el trabajador tiene un interés real. Es la lucha del Trabajo contra el Capital... [...] Hermanos, hermanas, al abandonar esta manifestación debemos llevar en nuestros corazones la firme determinación de continuar la lucha del hermano Ness. ¡No debemos fallarle! Debemos vengar su asesinato. Esto lo lograremos si luchamos para ganar esta huelga, si luchamos para librarnos de los explotadores y establecer un nuevo orden social en el que el trabajador pueda disfrutar de los frutos de su trabajo”.



Después de las agresiones imperialistas: ¿a dónde va Venezuela?

Jorge Martín, ICR

Los acontecimientos en Venezuela se suceden a velocidad de vértigo después del ataque del 3 de enero y el secuestro de Maduro y Flores. Estados Unidos se mueve con gran rapidez para afirmar su control sobre Venezuela y sus recursos naturales, mientras que el gobierno venezolano parece reticente o incapaz de contraatacar. Naturalmente, surgen muchas preguntas.

EEUU ha dicho claramente que ellos van a dirigir el país. Trump añadió que se quedan con entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo (la producción total de 1 o 2 meses). La venta de ese petróleo (que en parte está almacenado en tierra, en parte almacenado en tanqueros por el bloqueo naval de EEUU, y en parte está por extraer) se hará en EEUU, a precios de mercado, y EEUU va a controlar el uso de ese dinero (“para beneficio de los venezolanos y de EEUU”).

El secretario de energía Wright añadió que este procedimiento se alargaría de manera indefinida. Es decir, EEUU ha anunciado que controla el petróleo y el dinero de su venta.

Ah, y de paso, Trump añade que con el dinero de la venta de petróleo Venezuela va a comprar exclusivamente productos de EEUU (¡¡!!).

A esto el gobierno de Delcy respondió con un comunicado anunciando que están en “negociaciones” con EEUU para llegar a un acuerdo sobre el petróleo “construyendo alianzas que impulsen el desarrollo nacional en favor del pueblo venezolano”.

Marco Rubio además declaró que el plan para Venezuela tiene tres etapas:

1) estabilización, durante el cual EEUU mantiene el bloqueo para seguir con su “unprecedented leverage” (capacidad de chantaje sin precedentes) y vender los 50M de barriles

2) recuperación, en el que las empresas de EEUU y occidentales tiene un “justo acceso” a Venezuela y hay un proceso de “reconciliación nacional”

3) transición, finalmente hacia elecciones democráticas

Al final de esta ‘transición’, Rubio quiere que Venezuela sea un

país “amigo de Estados Unidos, que no sea un punto de apoyo para nuestros adversarios, que sirva a nuestros intereses”. En otras palabras, una colonia o protectorado de Estados Unidos.

Rubio exigió la libertad de los presos. El gobierno venezolano anunció que iban a liberar a una gran cantidad (se dijo que 88), pero hasta el momento solamente han sido liberados 13, entre ellos 5 ciudadanos españoles y algunos otros del entorno de Enrique Márquez (candidato a las presidenciales de 2024, que fue apoyado por el PCV). Ninguno de los presos más destacados de la oposición contrarrevolucionaria de MCM han sido liberados hasta el momento.

Ha habido movimientos con gran celeridad para reabrir la embajada de EEUU en Venezuela, que sin ninguna duda va a actuar como punta de lanza de la autoridad colonial de EEUU en el país. Venezuela sacó un comunicado diciendo que eso se hacía “con el propósito de abordar las consecuencias de la agresión y el secuestro del presidente” y “una agenda de trabajo de interés conjunto” (!!!!).

O sea, los EEUU invaden el país militarmente, se llevan secuestrado al presidente ... y la respuesta es restablecer relaciones diplomáticas para abordar las consecuencias y una agenda de interés mutuo.

¿En qué quedaron todas las declaraciones de la dirigencia venezolana previas al 3 de enero? Diosdado Cabello dijo que en caso de agresión no iban a mandar “ni una gota de petróleo a los EEUU”. Nicolás Maduro anunció una “huelga general revolucionaria”. Delcy Rodríguez declaró que no iban a ceder al chantaje y que el petróleo era de Venezuela.

EE.UU. subasta el petróleo venezolano

El viernes 9 de enero, Trump presidió una rueda de prensa con los ejecutivos de todas las empresas petroleras estadounidenses y occidentales. Un espectáculo con pocos precedentes históricos, por lo menos que se hayan realizado a la luz del día. Recuerda a la Conferencia de Berlín en 1884 en que las potencias europeas se dividieron África.

Aquí lo que tuvimos fue el gobierno agresor de EEUU poniendo a subasta el petróleo venezolano. Literalmente. Trump le dijo a

Exxon: “si ustedes no van, díganlo porque tengo a 25 en la lista”.

Algunas empresas (lideradas por Exxon) no estaban muy por la labor. Lo que quieren son garantías. De que les pagarán lo que ellos dicen que se les debe (entre 2.000 y 12.000 millones de dólares) y sobre todo, eso lo dijeron explícitamente, de que el marco legal les sea favorable, incluyendo la derogación de la ley de hidrocarburos de Chávez.

Pero otras estaban entusiasmadas, entre ellas Chevron, que ha seguido operando en Venezuela todos estos años esperando este momento y otras que siguen en el país con volúmenes de producción menores (como la española Repsol). Estas dijeron que se podría duplicar la producción en un par de años.

En el marco de la subasta – rueda de prensa le preguntaron a Trump si consideraba el gobierno de Delcy como aliado. La respuesta: “Ellos están actuando como aliados, y creo que lo van a seguir haciendo”.

Ninguna respuesta (hasta donde yo sé) del gobierno venezolano a esta escandalosa subasta por parte de Trump de algo que no le pertenece. Dos funcionarios venezolanos estuvieron en Washington el mismo día para discutir sobre petróleo.

El mismo día de la subasta pública del petróleo venezolano, la Marina de los EEUU ejecutó un nuevo acto de piratería tomando control del tanquero Olina (antes Minerva) que estaba saliendo de Venezuela cargado de petróleo venezolano destinado a “clientes en Asia”, y lo mandaron de vuelta a Venezuela.

Trump, al hacer el anuncio público, dijo que la operación se había llevado a cabo “en coordinación con las autoridades provisionales de Venezuela”.

Al rato, PDVSA emitió un comunicado vergonzoso en el que se afirmaba que todo había sido una “exitosa operación en conjunto” con las autoridades de EEUU, para lograr el “retorno” del barco, que había zarpado “sin autorización ni pago”.

Pero si leemos entre líneas, no hay más que una interpretación posible. El bloqueo petrolero es el “chantaje sin precedentes” del que hablaba Marco Rubio. Si EEUU controla la salida del petróleo, puede controlar su venta y el destino del dinero conseguido.

Pero ahora resulta que el gobierno de Delcy dice que es todo parte de un acuerdo conjunto.... O sea, están colaborando, pero no como socios paritarios, sino como sujetos coloniales. Es como si a uno le para en la calle un malandro que procede a robarle sus objetos de valor y luego usted emite una declaración de prensa diciendo que sus objetos de valor ¡han sido “llevados a la residencia del ladrón como parte de una exitosa operación conjunta”!

A todas estas arrogantes declaraciones y actos que colocan a Venezuela en una situación de sometimiento colonial, el gobierno de Delcy respondió afirmando que no querían “venganza” sino que responderían con “la diplomacia bolivariana de la paz” que según afirmó, la habían aprendido del Libertador.

Es para hecharse a llorar. Simón Bolívar tomó las armas contra el colonialismo español. No uso la “diplomacia de la paz” sino el decreto de guerra a muerte, advirtiendo a “españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América.”

Parecería que Venezuela se ha sumido profundamente en el mundo del realismo mágico, donde una cosa es ella misma y lo contrario al mismo tiempo. Nadie entiende nada porque no se ha explicado nada.

Estamos a una semana completa del ataque del 3 de enero y nadie en la dirección política ni militar venezolana ha salido a explicar qué pasó ese día. No solo no hay explicación, sino que ahora parece que incluso preguntar está prohibido. «Dudar es traicionar» es el nuevo lema de la dirigencia.

La falta de explicación es lo que alimenta el molino de los rumores, porque no parece haber una explicación lógica y razonable a la aparente falta de resistencia de Venezuela ante la agresión – más allá de la actuación heroica de la guardia presidencial. ¿Qué pasó con los 5000 manpads Igla que estaban distribuidos por todo el país? ¿Las defensas antiaéreas rusas? ¿Los radares chinos?

Mi conclusión, telegráficamente, es esta:

- los EEUU usaron medios de guerra electromagnética para suprimir los radares y defensas antiaéreas, que habían localizado en un trabajo de semanas por parte de los Growler (aviones de guerra electromagnética que provocan a los radares a emitir su señal y así los localizan) que habían sobrevolado provocadoramente la costa de Venezuela

- las defensas anti aéreas venezolanas están parcialmente obsoletas (son una variante de S300, dirigido principalmente contra misiles balísticos)

- EEUU usó aeronaves a baja altitud e interferencia electromagnética, además de ataques localizados contra baterías antiaéreas (BUK) en puntos concretos para abrir un corredor seguro a los helicópteros de ataque.

- hay un elemento de ineficiencia en el ejército venezolano (baterías antiaéreas sin camuflaje ni protección, en posiciones estáticas) que además se combinó posiblemente con un cierto elemento de sobreconfianza fatal (“ya Trump está concentrado en el bloqueo petrolero, un ataque está descartado”)

- Hubo por lo menos un lanzamiento (fallido) desde una batería BUK en Catia la Mar, y al parecer también un Iгла fue disparado en Caracas. EEUU afirma que uno de los helicópteros fue tocado, pero no inutilizado. Estos helicópteros tienen sistemas electromagnéticos de desvío de proyectiles que les atacan.

- Se especula que a las tropas se les concedieron sus permisos habituales para las vacaciones de Navidad y Año Nuevo, a pesar de la situación de amenaza inminente.

¿Estos factores tomados en su conjunto fueron decisivos y explican todo? Es difícil decirlo. Hay una serie de preguntas que son legítimas. ¿Por qué no respondió la fuerza aérea venezolana desde Maracay, por ejemplo – una base que no fue atacada? ¿Por qué no hubo más ataques a los helicópteros, que volaban bajo, lento y durante un tiempo largo?

Algunos argumentan que la fuerza aérea no podía responder porque se habían inutilizado los radares y centros de mando, que los venezolanos “estaban ciegos”.

Algunos expertos militares apuntan a un acuerdo tácito entre EEUU y las fuerzas armadas venezolanas, que de una manera u otra reflejaba la desproporción de fuerzas entre ambos: “nosotros no os atacamos de manera amplia, sino solamente localizada, vosotros no ofreceis resistencia amplia que solo terminaría en vuestra destrucción total”.

Una cosa por lo menos sí está clara: la CIA tenía información precisa a través de un informante de la localización de Maduro y los planos de la residencia donde se encontraba. Eso lo afirmó Trump y se corresponde con los hechos. El jefe de la guardia de honor y jefe de la inteligencia militar DGCIM, Mayor General Javier Marcano

Táбата ha sido destituido (algunos dicen que arrestado también).

Pero mucho de esto son especulaciones, ya que no hay explicación oficial, y eso es justamente lo que alimenta los rumores: “Delcy entregó a Maduro”. “Maduro se entregó a sí mismo como parte de un plan”.

La manera más fácil en que la dirección venezolana podría terminar con esos rumores sería proporcionar una explicación clara de qué pasó. Algunos compañeros han argumentado que “no podemos revelar nuestras debilidades”. Chamo, ¡el enemigo conoce en detalle las vulnerabilidades! Los que no lo sabemos somos nosotros, la gente anti-imperialista de a pie.

Una estrategia de sumisión

Lo que sí sabemos es que previamente al 3 de enero de 2026 había contactos y canales diplomáticos entre Venezuela y EEUU, y particularmente con factores de la industria petrolera de EEUU. Sabemos que algunos de esos contactos se produjeron a través de Qatar. Sabemos que Delcy Rodríguez, como responsable del área petrolera, estaba en el centro de muchos de esos contactos.

Algunos todavía recordamos que en 2017, CITGO (la petrolera estadounidense subsidiaria de PDVSA entonces bajo control de Venezuela), entregó medio millón de dólares como contribución a la inauguración de Trump, siendo Delcy Rodríguez canciller.

El lenguaje y las acciones del gobierno venezolano de Delcy Rodríguez solamente se pueden interpretar de dos maneras:

1. O bien se ven obligados a actuar así bajo coerción de Estados Unidos, pero en realidad intentan encontrar margen de maniobra (negociando con España, Colombia y Brasil);
2. o bien están traicionando el petróleo y la soberanía nacional porque han decidido que es la opción menos mala desde el punto de vista de sus propios intereses personales (mantener el poder y los privilegios acumulados).

Sea como sea, está claro que es una estrategia de sumisión, con un ligero barniz de resistencia para mantener las formas, dirigido principalmente a la base.

Esta “estrategia” es absolutamente desastrosa desde el punto de vista de la defensa de la soberanía nacional de Venezuela y de la lucha contra el imperialismo (algo que afecta no solo a Venezuela sino también a otros países de la región).

Es una estrategia que no ayuda a agrupar las masas para la resis-

tenencia, sino que las confunde. Las palabras no se corresponden con los hechos. Trump-Rubio se comportan de manera arrogante y asquerosa como los amos de la casa, dictan política, y Caracas responde con declaraciones de paz “bolivariana” y “acuerdos mutuamente beneficiosos”. Eso solo puede llevar al cinismo, la desmoralización y en el mejor de los casos a elementos de ruptura de las bases del madurismo con esta dirección política.

¿Es posible otro curso de acción? Sí. Una dirección que dijera “hemos sido duramente golpeados (y explicara cómo), no se dan las condiciones para luchar ahora mismo, vamos a reagrupar fuerzas” y ofreciera una perspectiva clara de lucha, ganaría autoridad política y podría preparar la próxima fase.

La lucha contra el imperialismo es en primer lugar y ante todo, una cuestión política. Claro, tiene un aspecto muy importante que es técnico-militar, pero si no hay una claridad política el aspecto militar no sirve para mucho.

Fundamentalmente, Vietnam venció a EEUU y Argelia venció a Francia, no por la pericia militar de sus respectivos FLN (que la tenían), sino ante todo porque se trataba de dos pueblos luchando por su liberación contra el yugo del imperialismo.

En Venezuela el principal obstáculo para la resistencia no es militar, sino político. La dirección bolivariana, desde la muerte de Chavez siguió un rumbo claro de desmantelar políticamente la revolución bolivariana.

En lugar de escuchar la advertencia de Chavez en Golpe de Timón (hay que construir “una economía socialista” y “pulverizar el estado burgués”) se hizo lo contrario. En lugar de una política revolucionaria internacionalista, se privilegió la geopolítica “multipolar”. Se destruyó el control obrero, se privatizaron empresas, se quitó tierra a los campesinos, se burocratizaron todas las estructuras de participación.

Ante el colapso económico, la caída de los precios del petróleo (2014) y las sanciones, la dirección decidió abandonar las políticas keynesianas de expansión monetaria y regulación del mercado, y aplicar un brutal paquete monetarista que hizo recaer el peso de la crisis en las espaldas de la clase obrera. Se destruyó la contratación colectiva, se encarceló a sindicalistas que luchaban por defender los derechos adquiridos. Millones se vieron obligados a emigrar.

Fue esta contra-revolución terrorista, pilotada por Maduro, la que vació de contenido la revolución bolivariana y llevó al desastre de 2024.

Después de prometer resistencia hasta la muerte al imperialismo, el 3 de enero, cuando vino el zarpazo, la dirigencia se quedó callada, los planes de contingencia no se activaron, y cuando finalmente se rompió el silencio... El llamado fue a la calma y a la paz.

La principal tarea de los comunistas, de los revolucionarios, hoy es movilizarnos con todas las fuerzas contra la agresión imperialista, en Venezuela, en toda América Latina y en todo el mundo. Hacer todo lo que esté de nuestra mano para aflojar la mano con la que Washington asfixia a Venezuela. Ese es nuestro deber elemental.

Pero no estaríamos cumpliendo con nuestra obligación sino abrimos también el debate político de cómo y porqué hemos llegado hasta aquí y cómo creemos que es posible combatir al imperialismo.



EL IMPERIALISMO TRAE MISERIA, GUERRAS Y EXPLOTACIÓN

¡Organízate,
fórmate y lucha!



LA REVOLUCIÓN OBRERA ¡ES LA SOLUCIÓN!

PCR  **PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO**

 marxismo.mx
   [@marxismomx](https://twitter.com/marxismomx)